



---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA.

TEORÍA DE LOS OFRECIMIENTOS.

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA.

**P R E S E N T A.**

ARTURO EDUARDO VILLALPANDO FLORES.

ASESOR:

DR. SERAFÍN JOEL MERCADO DOMÉNECH.

DICTAMINADORES:

DRA. ANA MARITZA LANDÁZURI ORTIZ.

DR. ALFONSO AGUSTÍN VALADEZ RAMÍREZ.

TLALNEPANTLA, EDO., DE MÉXICO, 2007





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*“At the end of the end  
It’s the start of a journey  
To a much better place,  
And this wasn’t bad  
So a much better place  
Would have to be special  
No need to be sad”*

**PAUL McCARTNEY.**

---

**AGRADECIMIENTOS.**

**A mis padres** por apoyarme todo este tiempo.

**A mi madre** por seguir aquí conmigo.

**A mi familia** por creer y estar siempre presente.

**A mi asesor** el Dr. Serafín Mercado, por confiar en mí y apoyarme en todo.

**A mis sinodales** la Dra. Landázuri y el Dr. Valadez, por sus ideas y consejos.

**A mi amigo** el Dr. Edgardo, por toda su ayuda, apoyo y confianza durante toda mi formación.

**A mi amiga** Montse, por que siempre has estado conmigo.

**A los ocho del “8”**, Carla, Rubén, Karla, Miguel, Julieta, Yahir, Claudia. Por todo lo vivido, por su amistad, apoyo y por muchas otras cosas.

**A mis amigos** David y Anabel, por ser parte importante de todo esto y mucho más.

**A muchos otros personajes** tan diversos, diferentes e interesantes, que contribuyeron de una forma u otra a dar termino a esta etapa.

**A la UNAM**, por darme la oportunidad de ser universitario.

**A TODOS Y CADA UNO DE LOS ARRIBA MENCIONADOS. GRACIAS.**

---

**DEDICATORIA.**

**A MIS ABUELAS.**

**POR QUE AMBAS SIGUEN PRESENTES, AUNQUE DE FORMAS DIFERENTES.**

---

**ÍNDICE TEMÁTICO.**

	Pág.
<b>I.- INTRODUCCIÓN.</b>	1
<b>II.- CONTROVERSIA ENTRE LA TEORÍA ECOLÓGICA DE GIBSON Y LA TEORÍA DE PROCESAMIENTO DE INFORMACIÓN HUMANO.</b>	4
2.1.- Postulados Principales de Ambas Teorías.	8
2.1.1.- Teoría Ecológica De James Gibson.	9
2.1.2.- Teoría del Procesamiento de Información Humano.	12
2.2.- Similitudes y Diferencias entre ambas Teorías.	15
2.3.- Contribuciones al Estudio de la Percepción.	18
<b>III.- TEORÍA DE LOS OFRECIMIENTOS DE JAMES GIBSON.</b>	23
3.1.- Postulados Principales.	24
3.1.1.- El Origen del Concepto de “affordances”.	28
3.2.- El Concepto de “Nicho Ecológico”.	30
3.3.- Las Superficies y sus Texturas.	32

---

<b>IV.- TEORÍA DE LOS OFRECIMIENTOS ADQUIRIDOS.</b>	<b>37</b>
4.1.- Psicología Conductual y Psicología Social dentro de la Psicología Ambiental.	39
4.1.1.- Teoría de los Escenarios Conductuales de Roger Barker.	41
4.1.1.1.- Concepto de Sinomorfia.	45
4.1.2.- Teoría del Campo de Kurt Lewin.	48
4.1.2.1.- Modelo Lewiniano y la Psicología Topológica.	49
4.1.2.1.1.- Espacio Vital.	50
4.1.2.1.2.- Sistema de Fuerzas.	52
4.1.2.1.3.- Locomoción.	53
4.1.2.1.4.- Meta y Conflicto.	54
4.2.- ¿Qué son los Ofrecimientos Adquiridos?	58
4.3.- ¿Se Necesita una Teoría de los Ofrecimientos Adquiridos Actualmente?	60
4.4.- ¿Cuáles son las Ofertas que nos Proporciona el Ambiente Hoy en Día?	61
<b>V.- CONCLUSIONES.</b>	<b>65</b>
<b>VI.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.</b>	<b>73</b>

---

# I

## INTRODUCCIÓN.

La **psicología ambiental** es una rama de la ciencia psicológica que se encarga de *estudiar la relación del hombre con el entorno que lo rodea*. Tomando en consideración estas dos variables interdependientes, esta área de la psicología trata de dar explicación a esta misma **relación bidireccional** y, a las consecuencias o efectos colaterales que surjan sobre dichas fuentes de información.

Tomando el **entorno** como la fuente primordial de determinación para el *comportamiento humano*, la psicología ambiental ha venido a influir de manera notoria dentro de este campo de estudio, ya que se considera que los **fenómenos externos**, tienen fuertes, determinantes y notorias *repercusiones* en las conductas del ser humano, en su desarrollo fisiológico, psicológico y, sobre su desenvolvimiento dentro del *medio ambiente* que lo resguarda.

Dentro de esta relación *hombre-ambiente* existen ciertas **ofertas** que son brindadas a las especies por parte del medio, con la finalidad de contribuir a su **desarrollo** dentro de un *medio ambiente determinado*. Estas son únicas para cada especie, al igual que cada organismo requiere de cierto tipo de soluciones para su situación de vida.

La **percepción** de dichos ofrecimientos, se verá avalada, siempre y cuando la especie sea un *organismo activo* dentro de su entorno y, las perciba de forma **directa**. Esto es, que se encuentre en constante relación con su **hábitat**. A partir de la percepción directa de estos *ofrecimientos*, el animal tendrá la posibilidad de **adaptarse** al medio y formar parte de la cadena evolutiva.



De estas ofertas que el medio natural nos provee, los *seres humanos*, dotados de razonamiento y demás **procesos cognitivos**, resultantes de una evolución biológica y cultural, **adquieren ofrecimientos** que les permitan desarrollarse con mayor eficacia dentro de su entorno. Con ello se obtiene un funcionamiento eficaz de los **escenarios conductuales**, situación que mejora las interrelaciones que tenemos con nuestros iguales, posibilita la *construcción de redes sociales* y, permite una relación satisfactoria y productiva, tanto para el marco conductual como para el **individuo**.

Es por ello, que el **objetivo principal** del presente trabajo, es el de *conocer qué dice la Teoría de los Ofrecimientos de James J. Gibson, en qué se diferencia con las demás teorías acerca de la percepción y, en qué forma, nos benefician los postulados de esta tesis planteada por Gibson en relación con nuestro entorno, tomando en cuenta los ofrecimientos que actualmente nos brinda el medio.*

Para poder cumplir nuestra meta, en un **segundo capítulo** abordaremos la *Teoría Ecológica de James Gibson* –en primera instancia-, para después plantear los postulados principales de la *Teoría del Procesamiento Humano de Información*. Teniendo como base estos dos puntos de vista teóricos, plantharemos las *similitudes y diferencias* entre ambos trabajos, al igual, que las *contribuciones* de ambas para con el **estudio de la percepción**.

Nuestra **tercera parte** estará dedicada exclusivamente a la **Teoría de los Ofrecimientos de James Gibson**. Se hablará de los *orígenes conceptuales* del vocablo anglosajón, el concepto y la importancia de los *nichos ecológicos* y, se tratará el tema de las *superficies* y sus *texturas*.

Tomando como base lo anterior, en el **cuarto apartado** se hará un planteamiento teórico, acerca de los **Ofrecimientos adquiridos**. ¿Que son éstos?, ¿si es necesario un teorema de esta naturaleza? y, ¿cuáles, son las ofertas que nos proporciona el ambiente hoy en día? Pero para poder llegar a esta cuestión, dentro del mismo apartado, tendremos que hablar primeramente acerca de la *Teoría de los Escenarios Conductuales de Roger Barker*, para después dialogar acerca de *Kurt Lewin*, su *Teoría del Campo* y su modelo basado en la psicología de la Gestalt. Ya que el estudio de dichos marcos conductuales y de su relación con las conductas de los participantes, nos permitirá conocer, más a fondo el papel de los ofrecimientos, dentro de dichos escenarios.

Una de las razones del por qué se realizó este tipo de investigación, radica en el hecho de que dentro de la *literatura especializada* en psicología ambiental –la cual en su mayoría se encuentra en inglés-, existen muy pocos libros que le dan un apartado especial a este tema. Esto no significa que sea un tema poco conocido, más bien, que es un tema poco difundido. Por ello es que el **propósito de este trabajo**, es que por medio de la conjunción de la información mencionada, poder difundir este planteamiento de forma clara, directa, concisa y con información veraz y actualizada.

Todo esto permitirá a cualquier individuo entrar en los terrenos de la **psicología ambiental**. Ya que si bien es cierto que esta investigación teórica tiene como trasfondo esta área de la *psicología*, el estilo de redacción y la forma en cómo es presentada la información, permite que la persona que no esté *familiarizada* ni con el área, ni la ciencia psicológica, ni mucho menos con el tema, se adentre con facilidad en una pequeña gran área del campo psicológico.

## II

### CONTROVERSIA ENTRE LA TEORÍA ECOLÓGICA DE GIBSON Y LA TEORÍA DEL PROCESAMIENTO DE INFORMACIÓN HUMANO.

Uno de los objetivos principales de las teorías de la percepción es conocer cómo el hombre percibe su entorno, junto con todo lo que se encuentra dentro del mismo. La forma en la que uno se desenvuelve dentro de los diferentes lugares en los que usualmente nos encontramos como la casa, escuela, trabajo, lugares recreativos, depende en gran medida de la **percepción** que tengamos acerca del sitio en cuestión.

Este enfoque es construido gracias al conocimiento y las experiencias que vamos obteniendo con nuestro desarrollo y con el paso del tiempo. Variable que de cierta manera manipulará nuestra visión acerca del mundo. Por consiguiente los *procesos preceptuales* son de gran importancia para el estudio, conocimiento y entendimiento del ser humano, más específicamente, en nuestro caso, de la psique humana; permitiéndonos construir diferentes niveles de conocimiento, los cuales nos aportarán diversas herramientas para seguir estudiando los procesos relacionados con la percepción.

No podríamos hablar de los procesos **psicológicos** sin lo biológico, sin embargo, el estudio de una orientación *psicológica* acerca de la percepción descansa en el hecho de que más allá de los procesos físico-químico-biológicos que se originan en cualquiera de los organismos vivos, con el simple hecho de respirar; la plataforma psicológica que posiblemente deviene de estas actividades fisiológicas nos permite conocer desde otro ángulo, cómo se lleva a cabo este proceso **adaptativo** por el que todos los seres vivos pasamos; y sin el cuál no podríamos contarnos dentro de la cadena evolutiva. Los procesos de percepción han contribuido a que este proceso adaptativo tenga éxito o fracaso,

dependiendo de otras variables que rodean al sujeto, dándonos la pauta para poder sobrentender que la percepción es vital para cualquier organismo dotado de sistemas **sensoriales** que le permitan observar su mundo.

A lo largo del tiempo los campos de estudios psicológicos han crecido y expandido hacia otras áreas de interés para el hombre. Así, a partir de las primeras **teorías conductuales** acerca del hombre y su relación con el mundo, en donde se sostenía que el comportamiento del ser humano se regía rigurosamente por una regla de tres: *estímulo-respuesta-consecuencia*, surgió el cuestionamiento acerca de qué tanto influye el ambiente o el organismo sobre este estímulo, esta respuesta y posiblemente la consecuencia que resultaba de esta ecuación; encontrando respuesta tiempo después con la suma de una variable que se dedicaría exclusivamente a representar al individuo.

El incluir la variable del *organismo* fue el primer paso para que los psicólogos bajo la filosofía conductista -ahora también **cognitivista**- tomaran en cuenta no sólo al organismo en cuestión sino también el lugar que propiciaba la conducta, el *medio*. Esto dio paso a un sinnúmero de teorías que trataban de explicar cómo es que el medio podía influir sobre las conductas del hombre. Desde aquellas que tomaban al hombre y al medio como un factor integral, hasta otras que postulaban que el medio sólo era el lugar en donde surgían las conductas.

[Palmer \(2002\)](#), menciona que desde un principio las teorías acerca de la percepción buscaban dar respuesta a los factores que daban origen a las conductas del hombre. Ya no era cuestión de aceptar o no la influencia del medio, esto era y es innegable; el asunto a resolver era el de conocer cómo y en qué forma el ambiente **influye** y se relaciona con el hombre y por consiguiente, con las *conductas* que este organismo reproduce.

Antes de empezar a profundizar sobre las dos teorías que nos interesan, es necesario hablar un poco sobre cómo es que surgen la *teoría ecológica* y la del *procesamiento de información*.

Kurt Koffka, quien era psicólogo Gestaltista, fue la persona que quizá mejor entendió el problema principal de las teorías de la percepción visual. Él decía que la cuestión primordial del problema de la percepción visual era saber “*el por qué vemos las cosas en la forma en que las vemos*”. Este planteamiento lo llevó a diseccionar la respuesta de las teorías de la percepción visual en cuatro disyuntivas importantes. Las cuales

pretenden dar a conocer cómo es que el hombre percibe el mundo. Según Palmer (2002) ellas son:

1. **Ambiente vs. Organismo.** Una de las posibles respuestas que podrían encontrarse en este punto es que vemos las cosas nada más de cierto modo “*porque el mundo es así*”. Aquí se defiende el hecho de que se tienen que analizar los estímulos externos como condicionantes para poder entender esta forma de percepción. Esto sugiere en particular que debe examinarse el tipo de información proveniente de un estímulo cualquiera, fuera del cuerpo y que corresponda a la información que se está percibiendo. Se enfatiza la naturaleza del organismo y de sus mecanismos perceptuales, antes que la misma naturaleza del mundo que lo rodea.
2. **Empirismo vs. Naturalismo.** Este segundo tipo de respuesta nos dice que las cosas las vemos “*porque así deben de ser*” porque nosotros aprendemos a verlas de esa forma. La visión empirista sostiene que percibimos las cosas de cierta forma merced al conocimiento que vamos recogiendo gracias a las experiencias que tenemos con nuestro mundo. Por otra parte la postura naturalista señala que vemos las cosas “*porque nacimos para verlas en la forma en la que se encuentran*” y por consiguiente no importa el conocimiento que vayamos recopilando a lo largo de nuestra vida, porque el mecanismo evolutivo al cual todos estamos expuestos, nos provee de los mecanismos neuronales necesarios para percibir nuestro mundo.
3. **Atomismo vs. Holísmo.** Una tercer posible respuesta al problema de la percepción visual se encuentra en que nosotros vemos las cosas de cierta forma “*por que así se presentan los componentes de las cosas dentro o sobre el campo visual*”. Esto rescata la idea de la postura atómica en donde la percepción de todo el campo visual puede predecirse simplemente poniendo juntas las piezas del campo visual por segmentos locales. Esta postura contrasta con la idea holística que sostiene que nuestra percepción de las cosas es “*porque el campo visual está organizado de cierta forma*”, sugiriendo que percibimos una pieza del campo visual que está fuertemente afectada por otra o varias partes del mismo campo. Afirmando que las

piezas o partes que conforman el campo visual no están juntas al azar, son integradas e interconectadas de forma global; afectándose de forma mutua.

4. **Introspecciónismo vs. Behaviorismo.** La controversia básica dentro de este apartado radica en si la teoría perceptual debiera provenir de observaciones fenomenológicas que a su vez provengan de experiencias conscientes (*introspección*), o de mediciones objetivas acerca del desarrollo humano (*behavior*). La ideología acerca de la introspección sostiene que vemos los objetos de cierta forma “*porque estos se relacionan con experiencias conscientes pasadas*”; mientras que la postura behaviorista se preocupa no por dar respuesta, si no más bien por preguntar “*¿De que forma nos capacita nuestra visión para actuar?*”.

Estas teorías clásicas sobre la visión dieron paso a que diversas filosofías como el *Estructuralismo*, la *Escuela Gestalt*, el *Enfoque Ecológico* y la *Perspectiva Constructivista*, crearan su postura acerca de esta situación. Todas estas teorías han superado el arduo paso del tiempo, se han quedado como registros en los anales del tiempo donde nosotros podemos comprobar como es que ha evolucionado el pensamiento científico en relación con el estudio del hombre, su funcionamiento y su posible futuro como especie. Fig. 1

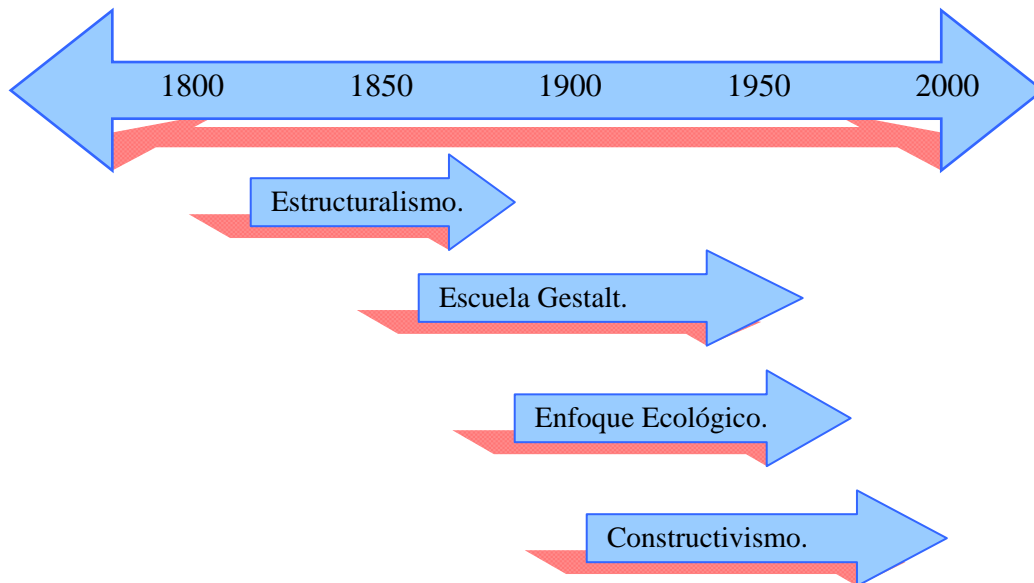


Fig. 1- Línea del tiempo acerca de las posturas filosóficas y sus teorías perceptuales.

Ahora que ya tenemos un poco de información acerca de cómo surge este interés por saber como percibimos nuestro mundo, es propicio entrar de lleno a las dos teorías que nos ocupan en este capítulo.

### 2.1.- Postulados Principales de Ambas Teorías.

Si empezamos propiamente por aquella que nos brinda el interés fundamental de este trabajo, habría que hablar un poco acerca del *Enfoque Ecológico de James J. Gibson* en primer lugar. Este psicólogo que se inició en el campo de la percepción haciendo pruebas para pilotos, tuvo mucha influencia de la Escuela Gestalt para crear su propia teoría ecológica en la que básicamente se propone que toda la información que recupera el hombre del medio que lo rodea es de origen **directo**. Esto es que no pasa por ningún procesamiento y que su captura es gracias a la experiencia directa y vivencial con el medio.

Este recogimiento de información directo es lo que nos proporcionara la información necesaria para percibir el medio en el que estamos inmersos. Para [Gibson \(1979\)](#) no es necesario tener elaboradas teorías acerca de este proceso, ya que afirma que observando detalladamente nuestro ambiente podemos recopilar la información necesaria para desenvolvemos eficazmente.

Por otro lado tenemos el modelo de *Procesamiento Humano de Información*, el cual deviene de la psicología cognitiva, en donde se podía explicar la conducta del hombre con base en **entidades mentales**, estados y procesos naturales del cerebro. Esta definición de la psicología cognitiva no solo entra dentro de la teoría del procesamiento de información (**PI**), ya que tiempo después autores como Piaget y Vigotsky la utilizarían para sus propios estudios.

Ellos, junto con otros autores como Newell, Simon y Binet, coinciden en que la acción del sujeto está determinada por sus propias **representaciones** que son producto del *conocimiento* que recaban de sus vivencias con el mundo. Pero estrictamente para [Gutiérrez \(2005\)](#) el procesamiento de información propone que estas representaciones están constituidas por algún tipo de **cómputo**; considerando que unas pocas operaciones simbólicas relativamente básicas como codificar, comparar, almacenar, localizar, etc.,

pueden dar cuenta de la inteligencia humana y la capacidad de crear conocimiento, innovaciones y expectativas con respecto al futuro.

Según [Pozo, \(2003\)](#) la concepción del ser humano como procesador de información se basa en la aceptación de la *analogía* entre la **mente humana** y el funcionamiento de una **computadora**. Para ser exactos, se adoptan los programas de computadora como metáfora del funcionamiento cognitivo humano. Esta analogía está en cierto modo basada en el "*Test de Turing*", según el cual si la ejecución de dos sistemas de procesamiento en una determinada tarea alcanza tal semejanza que no pueden distinguirse el uno del otro, ambos sistemas deben considerarse idénticos.

### 2.1.1.- Teoría Ecológica de James J. Gibson.

La aproximación ecológica a la percepción del espacio visual fue desarrollada a lo largo de poco más de 30 años por James J. Gibson. Esta teoría toma como punto de partida el **orden óptico ambiental** que un observador muestrea activamente, más no la "*imagen retiniana*". Gibson mantiene que es el flujo y las perturbaciones en la estructura del orden óptico total lo que proporciona la información para la percepción; informando, de modo poco ambiguo al observador, del mundo y de él mismo de manera simultánea. A partir de esta aproximación ecológica considera que la percepción y la acción se relacionan de manera muy estrecha. De aquí que posteriormente se pensará en el mecanismo de percepción como una acción **directa** entre el *sujeto* y el *medio*.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Gibson se avocó al problema de entrenar pilotos rápidos y eficaces, además de que tenía que distinguir los potenciales buenos de los ineficaces. Los resultados obtenidos le llevaron a pensar que una buena percepción de la profundidad de las superficies tendría que ser un prerequisite para poder volar, esta idea lo llevó a reformular drásticamente su concepción acerca de la percepción visual; llegando a sugerir que la aproximación clásica a la percepción de la "*profundidad*" o del "*espacio*" debe remplazarse por una aproximación que pueda enfatizar la percepción de las **superficies** en el ambiente ([Bruce, y Green, 1994](#)).



La teoría de Gibson subraya la importancia del terreno en el que un animal vive y en el que se mueve, este terreno consiste en **superficies** a diferentes distancias e inclinaciones, en donde dichas superficies están compuestas por elementos con diversos tipos de *texturas*. Tanto las superficies de los objetos como del terreno tienen diferentes tipos de texturas, e incluso algunas superficies envuelven a los objetos y estos objetos pueden estar sujetos al terreno -como las rocas o los árboles- o estar desligados moviéndose de modo independiente -como los animales. El entorno consiste así, según [Bruce \(1994\)](#), en superficies *texturadas* que están, en sí mismas, inmersas en un medio. Relacionado con esto, [Gibson \(1979\)](#) sostiene que necesitamos una geometría apropiada para poder describir el entorno, que no se basará necesariamente en abstracciones como los “*puntos*” y “*planos*”, de la geometría convencional. Una **geometría ecológica** debe tomar las superficies y los elementos de textura como punto de partida para poder ver y conocer.

Esta estructura que existe, a su vez, necesita una estructura luminosa **-luz-** que pueda alcanzar al espectador. Esto es importante ya que la estructura de la luz es la que va a proporcionar la información necesaria para que nuestro sistema *visual* perciba, y, para poder percibir la estructura de la luz necesitamos, una **óptica ecológica** que permita explicar cómo es que percibimos el mundo.

Gibson rechazó la idea de que la imagen *retiniana* sea el punto de partida para el procesamiento visual. Él sostuvo que es el orden total de los rayos de la luz que alcanzan a un observador -después de ser estructurados por las superficies y objetos del mundo- lo que proporciona la información directa sobre el orden de esas superficies y objetos; además de que también informaba sobre el movimiento del *mundo* y sobre la movilidad del **observador**. En relación con esto, [Gibson \(1979\)](#) señaló que el orden óptico total contiene información sobre el espacio y el tiempo, especificando la distribución y los sucesos ocurridos. Este orden óptico ambiental consiste en un conjunto innumerable de *rayos* de luz de diferentes longitudes de onda e intensidad, unos son reflejados por las partículas del aire, otras por las texturas de la superficie.

Gibson también sostuvo que este orden óptico contenía información invariante sobre el mundo en variables de orden superior, justo donde los demás psicólogos vieron ambigüedad o insuficiencia por parte de la imagen retiniana, y que, la tarea de un

observador era detectar dicha información invariante por medio de un muestreo **activo** del orden óptico.

Originalmente, Gibson etiquetó su teoría como una teoría “*terrestre*” de la percepción, en contraste con las teorías “*aéreas*” que existían en ese momento. Dentro de la perspectiva de Gibson, la percepción de los objetos *nunca* debería considerarse aislada de la **textura** del fondo en que permanecen aquellos. Pero Gibson también formuló su propia teoría aérea, en donde las imágenes son vistas como si fueran proyectadas por objetos artificialmente planos, desprovistos de cualquier fondo. Un ejemplo de esto sería cuando podemos proyectar en un número infinito de posibilidades el tamaño de una sola imagen.

Dentro de esta teoría ecológica también se considera importante la información sobre la **distribución** de las superficies, ya que esta es resultado de una variedad de gradientes de información en el orden óptico en donde se destacan los gradientes de *texturas, color, brillo y disparidad*. No obstante es erróneo considerar que esta información está disponible para un observador estático, ya que Gibson cree que el **movimiento** es esencial para nuestra visión. [Gibson, Barker y Heft \(2001\)](#) consideran que las variantes en información se producen mediante los movimientos del observador y el movimiento de los objetos en el mundo. El hecho de que los observadores exploren **activamente** el mundo, permite la enorme información que proporciona la perspectiva de movimiento; otorgándoles conocimiento sobre su posición relativa a las estructuras del mundo, al igual que de sus movimientos dentro de su mundo.

Para [Palmer \(2002\)](#) cuando un observador se mueve, el orden óptico total se *transforma*; sin embargo, dichas transformaciones contienen información sobre la disposición y la forma de los objetos y de las superficies del mundo; así como de los movimientos del observador en cuestión.

La importancia fundamental del movimiento del observador en la teoría perceptual ecológica se refuerza con su noción de *sistemas perceptuales*, el cual tiene como trabajo principal “**ver**”. [Gibson \(1979\)](#) comenta que los receptores son estimulados cuando un órgano resulta *activado*, siendo este órgano los ojos que están colocados en nuestra cabeza y que pueden girar tanto los ojos como la cabeza; al mismo tiempo que nuestra cabeza está

conectada a un cuerpo que tiene la capacidad de moverse en distintas direcciones, de un lugar a otro.

El movimiento del *observador* -ya sea del cuerpo o de la cabeza- es una manera de obtener información variante. Otra manera, es a través del movimiento o cambio de los *objetos* en el mundo del observador; pero lo importante es que este principio de oclusión reversible subyace a la impresión de que el observador tiene un mundo visual constante y estable, en el cual superficies momentáneamente *ocultas* todavía se pueden **percibir**. Esto nos indica que el movimiento de nuestros ojos o cuerpo no cambia la estructura del orden óptico ambiental, simplemente permiten que se muestre una parte diferente del orden.

### 2.1.2.- Teoría del Procesamiento Humano de Información.

La era moderna dentro del campo de la ciencia de la visión empezó entre 1950 y 1960 cuando *tres* importantes desarrollos científicos cambiaron de manera radical la forma en la que los científicos entendían la **visión**.

1. El uso de **simuladores** electrónicos-computadoras-para poder procesar desde un modelo cognitivo información variada.
2. La aplicación del procesamiento de información dentro del **campo psicológico**.
3. La idea de que el **cerebro** es un procesador biológico de información.

Aunado a estas ideas, que vinieron a cambiar la forma de pensar de muchos científicos, consecuentemente empezó a surgir la idea de que las computadoras modernas- de esos tiempos-podían usarse como **simuladores** complejos de *procesos preceptuales*. Anteriormente era considerado que la visión y otras formas de percepción y cognición eran exclusivamente de los organismos vivos, dotados de los sistemas necesarios -entiéndase animales y humanos- pero el surgimiento de las técnicas de simulación por computadora cambió esta situación de forma dramática.

Este pensamiento se vio reforzado por los inventos de un matemático inglés Alan Turing, que proponía la idea de una **inteligencia artificial**, llegando a desarrollar diversas teorías y pruebas, que incluso hoy en día se utilizan. Alan Turing, fue el inventor de las primeras **computadoras**, diseñó un sistema que podía ser programado para procesar información automáticamente en millones de formas posibles; se podría decir que infinitas (Pozo 2003).

A partir de este momento Turing entendió las grandes posibilidades que tenía esta máquina para simular algún tipo de *inteligencia*. Fue entonces cuando surgió su idea de la Inteligencia Artificial (**I A**), en donde la ciencia de las computadoras o los programas computacionales podían simular el desarrollo de la *inteligencia orgánica*. Originalmente estas teorías se concentraban en la simulación de tareas intelectuales difíciles como jugar ajedrez o resolver teoremas matemáticos (Palmer 2002).

Después de esto, se trataron de realizar programas de computadoras que pudieran percibir el ambiente de forma visual, obteniendo pocos resultados, pero muy alentadores e importantes, ya que estos fueron los que dieron pie a lo que hoy conocemos como **ciencia** de la computación; ciencia que se encargaba de estudiar cómo las computadoras podían programar o *extraer* información del **ambiente** por medio de imágenes. El nacimiento de esta ciencia promovió dos importantes desarrollos que terminaron por modificar el pensamiento científico en relación con la visión.

1. **Imágenes Reales.** Las teorías de la visión simuladas con computadora podían usar imágenes a gran escala, que fueran obtenidas por una cámara en tiempo real.
2. **Teorías Explícitas.** Hasta antes del surgimiento de esta ciencia, las teorías existentes sobre la visión eran vagas, informales, poco profundas e incompletas. La simulación por computadora vino a cambiar esto otorgando un sello distintivo y de calidad sobre su propio trabajo.

Indudablemente estos fueron grandes avances para esta ciencia, y con ellos también surgieron los primeros altercados. Si bien es cierto que las computadoras podían procesar información de una manera increíblemente rápida y de muchas maneras, también es cierto

que estos artefactos eran-y son-incapaces de **percibir** cosas simples. Por ello [Pozo \(2005\)](#) dice que en algunas tareas los humanos siguen siendo mejores que las máquinas, ya que nuestro sistema *visual* es extremadamente complejo y muy funcional. Aunque no podemos comparar en tiempo, si lo podemos hacer con los resultados.

Nos era necesario hablar un poco acerca de la historia de este enfoque, ya que es importante conocer un poco las raíces de un pensamiento que sigue vigente en nuestros días dentro del campo de la *psicología*.

Puede decirse sin problema alguno que la perspectiva **computacional** de la cognición iniciada con este enfoque, ha llegado a convertirse en el enfoque predominante sobre el estudio de la mente humana, en el sentido de que la mayoría de las propuestas teóricas actuales utilizan conceptos y métodos claramente derivados de este marco. Así, las aportaciones teóricas y los hallazgos empíricos en esta línea han sido considerables, más aun teniendo en cuenta que **no** son el producto **aislado** de la psicología cognitiva, sino el *resultado* de un esfuerzo multidisciplinario que constituye la llamada ciencia *cognitiva*.

Desde la perspectiva del procesamiento humano de información (**P. I.**) el sistema cognitivo humano es visto esencialmente como un dispositivo “*manipulador de símbolos*” de capacidad limitada. Otra manera relevante de decirlo es que el pensamiento se concibe como la expresión **dinámica** de representaciones *internas* -modelos mentales para otros- del mundo externo. Pese a la brevedad de estas formulaciones generales, resultan interesantes porque ponen énfasis en dos aspectos claves que -aunque diferentes- resultan complementarios: el **computacional** en la primera, y el **representacional** en la segunda ([Gutiérrez 2005](#)).

El postulado computacional -del cual ya hemos hablado- supone entender que los seres humanos operamos sobre la información de manera semejante a las computadoras: la *interpretamos*, la *transformamos*, la *almacenamos* y la *traducimos* en una respuesta; pero esto, en primera instancia, también supone el **actuar** -no sobre la información directa, las cosas objetivas o estímulos externos e independientes de nosotros- sobre alguna representación **simbólica** de los mismos cuya expresión y manipulación interna deben ser sujetas a determinadas reglas lógicas; precisamente como los programas de computadoras.

De esta manera los teóricos pueden utilizar justificadamente las computadoras como fuente de hipótesis sobre las cogniciones humanas, su desarrollo y su forma de expresión (Palmer 2002). En este sentido la referencia a la metáfora de la computadora para caracterizar la perspectiva del *Procesamiento Humano de Información* puede resultar inapropiada o sesgada, ya que en ningún momento se pretende que la computadora *sustituya* a un modelo físico del pensamiento-*cerebro*-. La analogía atañe, en todo caso, al aspecto lógico; se refiere más al **programa** y no al **disco duro**.

Con relación al segundo modelo, según la perspectiva del **P. I.**, los fenómenos cognitivos pueden describirse y explicarse en referencia a las *representaciones* y procesos que median entre el *estímulo* y la *respuesta*, lo que puede considerarse como el supuesto central de la perspectiva del Procesamiento Humano de Información (Matlin 1996).

Esto significa que la información se representa **internamente** y es manipulada en tiempo *real* a través de ciertos procesos mentales. Desde este punto de vista, los objetivos son claros: por un lado es necesario determinar qué tipo de información se *representa* y cómo se *codifica* y *almacena*; por otro se trata de identificar los procesos específicos que pueden aplicarse a esas representaciones, precisando la forma en que **organizan** y **operan**.

Para Gutiérrez (2005) las teorías del **P. I.**, constituyen modelos sobre la arquitectura del sistema cognitivo con vistas a explicar las regularidades que se observan en la ejecución humana frente a distintos tipos de tareas *cognitivas*.

## 2.2.- Similitudes y Diferencias entre Ambas Teorías.

A primera vista pareciera que existen pocas similitudes entre la Teoría Ecológica de Gibson y la del Procesamiento Humano de Información, y posiblemente sea así. Desde sus raíces hasta sus momentos cumbres, ambas posturas se manejan por caminos diferentes, se expresan con diferente lenguaje e incluso pareciera que están dirigidas a personas ajenas unas de otras. Pero la verdad es que podemos encontrar pequeños atisbos de *familiaridad* entre ambas.

En primer lugar una de las grandes diferencias -y que pesan a lo largo de todo el postulado- es la forma en cómo el hombre se **conecta** con el mundo. Para Gibson es necesario tener *experiencias cercanas* con el medio para poder recoger información, mientras que para los teóricos del P. I., no hace falta más que una imagen *-retiniana-* para que el sujeto pueda recabar información.

Esta primera diferencia marca la distancia entre ambos trabajos. Por un lado los puntos de vista ecológicos sustentados por Gibson sostienen que la percepción del ambiente es *más* directa y *menos* interpretativa, que esta percepción es auspiciada por la disposición de energía-luz- que actúa sobre nuestros sentidos y que es un vehículo de esta información, llegando a percibir las propiedades ambientales como entidades **significativas** para nosotros (Jiménez y Aragonés 1990).

Por otra parte, pero bajo el mismo parámetro, los estudiosos del **P. I.**, afirman que la obtención de la información puede ser desde una imagen *cualquiera* -sea visual o no- hasta un recuerdo de experiencia pasadas. Y que lo que va a darle significancia, es el **procesamiento** de esa información y el momento en que se **recupere**. La información será la misma, lo que cambia es el *fondo* en el que es presentada; por lo que tienen poco interés el lugar o momento en el que es capturada (Bruce 1994).

Esto trae a colación una discrepancia más, el **significado**. Mientras la teoría **ecológica** sostiene que el significado nunca bajo ninguna circunstancia será *añadido* por el organismo que lo percibe ya que este se encuentra en el ambiente debido a su estructura ecológica, el modelo de **P. I.**, nos habla de la *construcción* del significado y manipulación del mismo, dependiendo de las representaciones y procesos internos, como el *almacenamiento* y *codificación*.

Cuando Palmer (2002) nos habla de la teoría **ecológica** en términos de que uno de los grandes aciertos de Gibson es el de incluir la estructura de **luz** dentro del campo perceptual del organismo, convirtiéndola en la variable fundamental, tanto para la teoría, como para el proceso mismo; también nos comenta sobre la importante función del *observador* como un organismo capaz de moverse en distintas direcciones y ángulos que posibilitaran este proceso perceptual. Pero también él mismo nos dice que para el **P. I.**, la *movilidad* del organismo dentro del medio no es una variable que afecte la percepción de

este sobre su mundo. Lo que si es importante es el **grado** de trabajo que tenga el organismo para poder percibir esa información, porque este trabajo repercutirá en el procesamiento y en su utilización posterior. Como en una computadora, un programa que procesa un archivo muy pesado le cuesta trabajo el recuperar ese mismo archivo.

Aunque cabe decir que este ejemplo es poco fiable aplicado a nosotros, ya que también dentro del **P. I.** se maneja la idea de las representaciones, en donde el grado de dificultad de una tarea no será precisamente un obstáculo para su desarrollo, ya que el *significado* se irá construyendo y, por ende, su utilización no será puramente mecánica. Esto es un punto bastante interesante ya que dentro de la misma teoría del P. I. existen dos plataformas que no son distintas en su totalidad; más bien se complementan.

Por un lado tenemos lo que dice [Matlin \(1996\)](#) en acuerdo con [Gutiérrez \(2005\)](#) acerca de que los seres humanos operamos sobre la información de manera similar a los programas de computadoras: la *interpretamos*, la *transformamos*, la *almacenamos* y la *traducimos* en una **respuesta**. Esto quiere decir que se identifican los procesos psicológicos, conectándolos entre si, proponiendo patrones específicos de **flujo de información**, otorgándonos una descripción de las fases de estos mismos procesos.

Por otra parte, pero bajo el mismo paradigma, se maneja la idea de representaciones mentales, en donde nosotros, asistidos de *modelos* y vivencias, representamos la información y la **manipulamos** por medio de ciertos procesos, para que en algún momento esta información esté disponible y podamos formar o **reconstruir** un significado.

Para [Gutiérrez \(2005\)](#), así como para [Palmer \(2002\)](#) y [Pozo \(2005\)](#), estos dos caminos del mismo sendero no son diferentes, sino *complementarios*. Se trata de las dos caras de la moneda -situación que nunca debe olvidarse si se pretende entender este paradigma y esta ciencia **cognitiva**- y es que si bien tales etiquetas pueden referirse a distintos tipos de análisis, ambas son necesarias para caracterizar y definir este modelo.

En este sentido tendríamos que mencionar algo que podemos encontrar implícitamente en *ambas* teorías y en las restantes: podemos tratar a la percepción cómo un fenómeno mental, “*fantasmal*” para varios eruditos en la materia y que, tanto en la teoría **ecológica** como en la del **procesamiento humano de información** tratan de desenmascarar



y revelar cómo la realidad psicológica que necesariamente es intermediaria entre los fenómenos externos del *ambiente* y nuestra *conducta*.

A nivel filosófico podríamos decir que ambas teorías defienden la idea de que estamos en **contacto sensorial** con un mundo real -o representaciones de este- y que nuestra percepción nos revela este *mundo*, pero también se contraponen al enunciar que la percepción visual se halla mediada por la *luz* reflejada desde las superficies y objetos del mundo -por un lado- o por experiencias pasada; por *aprendizaje* -por otra parte- , aunque esto no signifique el conocimiento previo no resulta útil para el proceso perceptual desde la plataforma **gibsoniana**.

Si bien es cierto que el planteamiento tradicional de la percepción visual sostiene que el mundo de objetos y superficies que vemos debe *reconstruirse* juntando elementos más primitivos como los bordes y manchas tanto de las superficies como de los objetos; también es cierto que nuestro **conocimiento** sobre el mundo es necesario para que podamos realizar esta reconstrucción.

Posiblemente este sea un punto de **acuerdo** entre ambas teorías. Una por un lado desde la perspectiva *óptica* y por otro desde el *procesamiento*, pero ambas acuerdan darle cierta importancia al conocimiento previo que tengamos sobre nuestro mundo. La aproximación **ecológica** sostiene que cualidades como la pendiente de una superficie o la forma de un objeto no se perciben añadiendo un grupo de rasgos -como bordes o manchas- sino utilizando los *conocimientos* del mundo. El **P. I.**, sostiene el reconocimiento de las cosas sólo se lleva a cabo después de *codificar* la información, pero esta codificación se lleva a cabo apoyada por la información previa que es recopilada gracias a las experiencias que tenemos en nuestro medio.

### **2.3.- Contribuciones al Estudio de la Percepción.**

Como se dijo desde un principio, uno de los objetivos principales de las teorías de la percepción es el de **conocer** cómo es que el hombre percibe su entorno, junto con todo lo que se encuentra dentro del mismo. La forma en la que uno se desenvuelve dentro de los

diferentes lugares en los que usualmente nos desarrollamos depende en gran medida de la *percepción* que tengamos acerca de nuestro mundo.

Pese a sus *diferencias y similitudes*, tanto la teoría **ecológica** como el modelo de **procesamiento de información** ha tratado de poner su granito de arena en lo que se refiere a estudiar cómo es que el ser humano percibe su mundo, y por consecuencia cómo es que se desenvuelve dentro de este *microcosmos*.

Una de las contribuciones de toda teoría que ve la luz es el hecho de aportar *conceptos* dentro de un mar de palabras asociadas tramposamente con el único objetivo de influir en el pensamiento de los hombres por medio de un enunciado al cual se le conoce por nombre como **idea**. Las ideas de Gibson sin duda alguna vinieron a cimbrar las concepciones existentes con relación al campo perceptual, una de estas es la introducción del concepto de *orden óptico*. Pero ¿cuál sería la ventaja primordial de utilizar este concepto?

Según Bruce (1994) la consecuencia más significativa del concepto de orden óptico es que conduce a una concepción muy diferente de la información disponible en la luz para el receptor. Las demás teorías -incluida el **P. I.**, a su manera- partían de la idea de que la entrada no era nada más que un mosaico de *intensidades* de puntos luminosos sobre la retina, cada uno caracterizado por su intensidad y longitud de onda.

Gibson atacó esta creencia desde varios ángulos, él creía que la entrada para un receptor es un flujo de **fotones**, pero la entrada para un receptor de una imagen es un patrón de **luz** extendido sobre el *espacio y tiempo*; por tanto Gibson sostenía que se tenía que inventar un modo de describir este patrón y como ejemplo se encuentran tanto los *gradientes* como la tasa de *flujo* de textura óptica (Palmer 2002).

Gibson estaba en lo cierto al afirmar que la entrada visual puede describirse a partir de la **estructura de luz** y no sólo en función de la intensidad de puntos luminosos. También acertó al afirmar que existen *relaciones* entre el entorno que rodea al perceptor y la estructura de la luz en el orden óptico y que, por tanto, la información para especificar la estructura del entorno esta disponible en el orden óptico.

Los primeros trabajos de Gibson trataban sobre la percepción del trazado y las distancias de las superficies en torno a un observador. Desde los tiempos de Helmholtz,

según Gibson (2001), la teoría tradicional había afirmado que la percepción requería *procesos inferenciales* para poder complementar la naturaleza supuestamente empobrecida de la imagen retiniana, plana y estática; afirmando que estos procesos inferenciales mediaban entre la imagen retiniana y la percepción del observador. Refiriéndose a esto Gibson señaló que los mediadores del tipo propuesto por Helmholtz no son necesarios para la percepción de la distancia, por lo que defendió que las propiedades invariantes del orden óptico que especifican las **estructuras** y **sucesos** en el entorno se detectan de forma directa. Esto vino a modificar el pensamiento acerca de cómo es que se recopila información del medio.

Para concluir este capítulo, tendríamos que señalar que la cuestión sobre si la **percepción** se halla mediatizada por procesos *computacionales* o por procesos *visuales*, se encuentra en términos de niveles de explicación. Esto es, que ambas explicaciones son distintas pero **válidas**, que cada una aporta una parte para poder complementar este campo de estudio.

En el plano ecológico, se consideran las estructuras contenidas en la **luz** como si fueran directamente detectadas; sin embargo, hay un segundo sentido en que la teoría tradicional considera la percepción *mediatizada*, el cual da lugar a aspectos que se extienden más allá de los problemas de la percepción hacia cuestiones de la naturaleza de nuestro conocimiento del mundo. La discusión aquí es que, para percibir el mundo, el animal o la persona deben formar una **representación** interna de aquel.

El termino **representación** se utiliza en una amplia variedad de sentidos; para referirse a cualquier descripción simbólica del mundo -ya habíamos hablado de esto- ya sea del *pasado*, del *presente* o incluso de un posible *futuro*. Pero habrá que comentar que en la teoría de la percepción directa, Gibson rechaza completamente todas las representaciones como ejemplos de procesos de mediación que se interponen entre el mundo y el receptor (Palmer 2002); de igual modo que los tamaños y las distancias de las superficies que rodean a un observador se especifican mediante las propiedades invariantes de patrones del **flujo óptico** (Bruce 1994).

Eso significa que cualquier objeto que podamos reconocer, desde un lápiz hasta un cuadro, viene especificado por invariantes de “*orden superior*” -según Gibson- que todavía

no son **identificables**. Por tanto no hay necesidad de ningún proceso de construcción, emparejamiento de representaciones o *procesamiento de información* -imágenes-.

Esto se contrapone con el *Procesamiento Humano de Información*, ya que plantea que los objetos no vienen con invariantes. La percepción de estos depende del *conocimiento previo*, de la información ya disponible en el sistema y posiblemente de un estímulo *inicial* que dé pauta al proceso mismo. Las teorías clásicas del **P. I.**, pretenden explicar cómo se relacionan los estímulos y las respuestas, teniendo el riesgo de caer en los errores del modelo clásico **E-R** -los fenómenos *externos* y *observables*-, precisando la secuencia de eventos internos e inobservables que los conectan (Gutiérrez 2005).

Esto se refiere a los **mecanismos** por los que la información se representa, se organiza y se manipula como los **procesos** de selección, codificación, transformación, almacenamiento y recuperación entre otros. Para ello se desarrollan modelos de esta actividad *cognitiva* en diversas tareas con el fin de ir detectando y describiendo las características comunes que puedan definir una arquitectura general de la cognición, en términos claro esta, de *representaciones* y *procesos*.

Como podemos darnos cuenta, las contribuciones de estas **dos visiones** –la Teoría Ecológica y la del Procesamiento Humano de Información- han sido sustanciosas y fructíferas para el estudio del campo de la percepción. A pesar de sus disparidades han podido encontrarse por momentos en el largo camino de la *ciencia* -andar que aún no ha llegado a su fin y dudo que lo haga, ya que es como su cruz- el cual uno nunca sabe qué rumbos va a tomar, ni de qué forma o momento. Lo único que podemos hacer es abrir bien los ojos y prestar atención a nuestro entorno. Su *forma, color, olor, textura*; pero lo más importante es que debemos poner especial cuidado a todo aquello que nos **ofrece**.

El **medio ambiente**, nuestro entorno es como un aparador gigantesco repleto de *ofertas* de todo tipo, grandes, pequeñas, largas, cortas, pesadas, ligeras, etc.; a las cuales solo podemos tener acceso si prestamos un poco de atención a lo que está a nuestro alrededor. Esto es importante ya que por ser una especie más que habita este globo terráqueo, *nosotros* tenemos ciertas **necesidades** -al igual que los animales- que nuestro medio puede cubrir. Situación más que entendible, ya que si nos ponemos a pensar en nuestra casa, nos daríamos cuenta de que está acondicionada de tal manera que contenga

dentro -o fuera- de ella artículos u objetos que nos *ofrezcan* cierto servicio, utilidad, o funcionamiento, que nos haga la vida más llevadera, más fácil.

Pero esto lo hablaremos en el siguiente capítulo, en donde analizaremos propiamente una teoría que se manifiesta a partir de los postulados de la **percepción directa** de Gibson, y que es un complemento primordial de todo su trabajo.

### III

#### TEORÍA DE LOS OFRECIMIENTOS DE JAMES J. GIBSON.

En el capítulo anterior se trataron diferentes teorías que se encargan del estudio del proceso perceptual, se dio información acerca de sus inicios filosóficos y se trabajó específicamente con dos tesis: **la Teoría Ecológica de James Gibson**, y el **Modelo del Procesamiento de Información Humano**. Se plantearon sus postulados principales, sus diferencias y las contribuciones de ambas para el estudio de la *percepción*.

Ahora, teniendo como base la información recopilada –especialmente los datos relacionados con la teoría ecológica- intentaremos rescatar algunas cuestiones para poder sentar las bases para el desarrollo de esta segunda parte.

La teoría ecológica de James Gibson tiene como supuesto principal el que nuestras percepciones son *ricas* y *elaboradas* debido a que los estímulos en nuestro medio son ricos en información, proponiendo que percibimos estos en **tercera dimensión** gracias a la información acerca de sus cualidades. Esas *cualidades* de estos estímulos –u objetos- hicieron que Gibson se cuestionara acerca del papel de estos dentro del proceso perceptual de los seres vivos; situación que lo llevó a elaborar un nuevo planteamiento, intrínsecamente relacionado con sus trabajos anteriores, en donde se planteaba cuál era el *lugar* y la *función* de estos estímulos dentro del mundo **perceptual** del organismo.

La formulación de este teorema lo llevo a redactar un capítulo entero en uno de sus libros más citados en cuanto a estudios perceptuales: “*The Ecological Approach To Visual Perception*” fue donde por vez primera Gibson pudo dar a conocer al mundo científico su teoría acerca de los *affordances*. Vocablo que ha sido traducido al castellano como

ofrecimiento; ya que el neologismo *affordance* deriva del verbo **afford** el cual significa permitir, ofrecer o posibilitar.

### 3.1.- Postulados Principales.

La **teoría de los ofrecimientos** surgió para el resto del mundo en 1979 dentro de un libro titulado “The Ecological Approach To Visual Perception”, en donde Gibson planteaba la *importancia* y cuál era el *lugar* de estos ofrecimientos –por parte de nuestro entorno natural- dentro del propio mundo del ser vivo. Así, el primer planteamiento formal relacionado con estos ofrecimientos es que el **medio** está dotado de toda clase de ofertas que tienen como propósito el ser *utilizables* por el organismo para así poder mejorar su **calidad de vida**.

Gibson (1979), asegura que estas ofertas se encuentran alrededor de nuestro entorno sobre todo tipo de superficies y en cualquier tipo de ambiente, planteando que la composición de las **superficies** y su forma sean lo que constituye estos ofrecimientos, los cuales son percibidos siempre por medio de la luz. Esto nos dice que, al percibir una superficie entonces podemos percibir lo que nos *ofrece*, implicando la creación de valores y significados sobre las cosas que percibimos *directamente*.

Para Cassidy (1997) la percepción directa puede ser la mejor manera en la cuál podamos analizar la información que nos provee nuestro *ambiente ecológico*, ya que el organismo está equipado con las herramientas psicológicas para poder percibir tanto los estímulos externos, como las ofertas de estos estímulos. Es importante mencionar que estas ofertas u ofrecimientos pueden ser tanto **positivos** cómo **negativos**, y varían para todas las especies que habiten en un mismo ecosistema.

Relacionado con esto, Aragonés y Américo (1998) aseguran que diferentes **ambientes** ofrecen diferentes cosas o **servicios** a las distintas **especies** que lo habitan, determinando la forma en la que cada organismo se desarrolla en su medio y, por supuesto, el cómo *percibe su mundo*, ya que la manera en que se perciben estas ofertas será también el medio a través del cual se perciba el mundo.

Si bien es cierto que estos ofrecimientos son **exclusivos** para la especie, también es verdad que los organismos están *capacitados* para poder percibir estas ofertas y usarlas en

su beneficio; ya sea personal o en pro de la especie. La cuestión es que estos ofrecimientos son esenciales para que el animal, se *integre* a su medio de manera favorable dentro de la cadena evolutiva tanto para el organismo, como para el **ecosistema**.

A través de la relación con el ambiente, el *animal* puede percibir estas ofertas. Pero lo más importante es que puede al mismo tiempo percibir la textura, el tamaño, los ángulos y los posibles usos de estos **ofrecimientos**. Todas estas propiedades son encontradas siempre y cuando el organismo se relacione *activamente* con el estímulo, y explore su medio para poder darse cuenta de lo que se le ofrece. Desde este punto, para [Bell, Greene, Fisher y Baum \(2001\)](#), el que podamos percibir los ofrecimientos, significa que podemos darnos cuenta de las *funciones ecológicas* de un medio ambiente; ya que al percibir las ofertas de un medio, podemos percatarnos de cómo podemos interactuar con este ambiente. Además de que podemos encontrar nuestro propio **nicho ecológico** –situación de la cuál hablaremos más adelante-.

En relación con esto, Gibson ([en Bechtel, 1997](#)) comenta que estos ofrecimientos bien pueden ser *objetos* que se encuentran sobre las superficies, o simplemente las mismas *superficies*; las cuales por medio de su composición, texturas y ángulos, permiten al organismo desarrollar diversas actividades con fines de **supervivencia** y **convivencia** con los demás miembros de su especie, e incluso con otros organismos.

Desde un principio, esta teoría enfatizó la *exploración activa* por parte del organismo sobre el ambiente –postulado que también se maneja en su teoría de la percepción directa- para poder percatarse de todo aquello que le ofrece el medio. Gracias a esta relación en constante movimiento entre el *organismo* y el *medio* que lo resguarda, es que podemos hablar de cómo la percepción directa permite el **reconocimiento** de diversos y distintos ofrecimientos para con los habitantes de un lugar ([Bannes, Secchianali, 1995](#)).

Al momento de percatarnos de estos ofrecimientos, sabemos que no es necesario que hagamos una **clasificación** de los objetos que nos son útiles, ni mucho menos ponerlos dentro de *categorías*. Por medio del proceso de la percepción directa, nosotros podemos darnos cuenta de todo lo que se encuentra dentro y alrededor de nuestro ambiente; al darnos cuenta de esto, podemos **reconocer** los ofrecimientos que el medio nos proporciona y



cuando vemos estos podemos observar inmediatamente cuáles son sus funciones, sin necesidad de *clasificarlos*.

De acuerdo con esto, Palmer (2002) dice que muchos objetos no necesitan categorías porque podemos percatarnos de sus *funciones*, con el simple hecho de **observarlos**: como una silla. Esto es, que los ofrecimientos de los objetos están a simple vista y que estos son percibidos directamente, llamándolos **ofrecimientos físicos**; los cuales, según Palmer son un tipo de *percepción directa*.

La segunda forma de percibir los objetos es por medio de la **categorización**, en donde requerimos nuestros conocimientos del mundo para poder darnos cuenta de las ofertas de los *estímulos exteriores*. Fig. 2

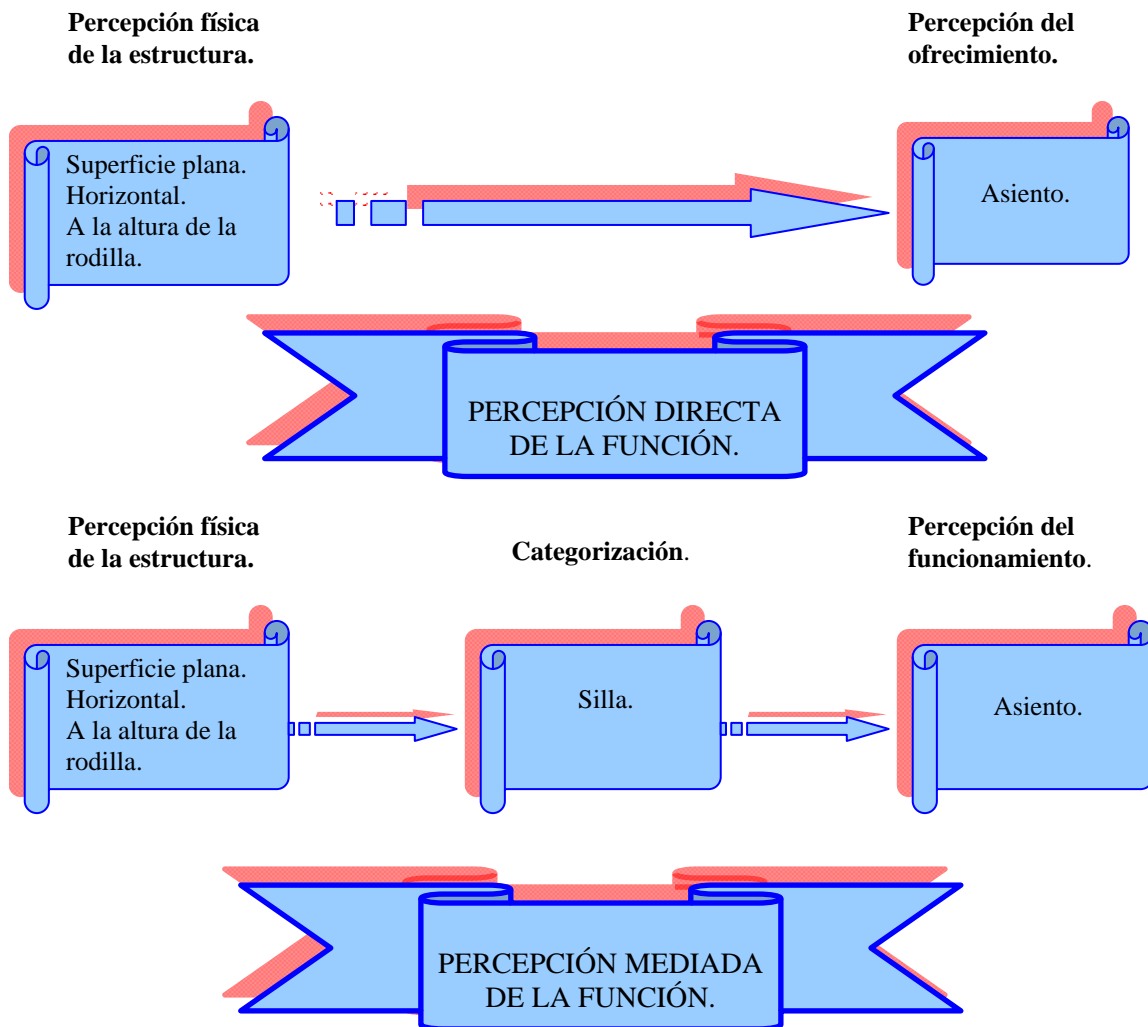


Fig. 2- Percepción directa de la función y la percepción mediada. La noción de Gibson acerca de la percepción de los ofrecimientos es válida cuando las propiedades de los objetos son visibles. En la segunda alternativa, la función de los objetos está a disposición de nuestros conocimientos del mundo.

Con esto podemos decir que los ofrecimientos son *oportunidades* para interactuar, para tener acción entre distintos objetos y nuestro organismo. Siempre y cuando estos se perciban directamente. Según Palmer (2002) existen **dos condiciones** importantes para que podamos percibir los ofrecimientos directamente, que son complementarias.

ψ **Forma Funcional.**- La relación entre los objetos y sus funciones – ofrecimientos- debe ser completamente transparente, o por lo menos lo bastante como para poder discernir las *cualidades* y propiedades del objeto. Los ofrecimientos van acorde estrictamente con la forma del *estímulo*. Las ofertas nunca son arbitrarias ni fuera de contexto.

ψ **Observador Relativo.**- Los ofrecimientos son relativamente *funcionales*, siempre y cuando se encuentren en relación cercana al observador; este es el momento en que el observador y la oferta se relacionan explorando el medio que los resguarda.

En relación con este punto Gifford (1987) argumenta que no son necesarios procesos de información más complejos para detectar lo que nos ofrece el medio; ya que observando con cautela y de forma activa, podemos recabar la suficiente información acerca del ambiente y de los ofrecimientos que este contiene.

Por otra parte, este mismo autor menciona que esta teoría no llegó a formularse con más profundidad, a causa de la muerte de Gibson –situación que rescatan autores como Bannes (1995), Bechtel (1997) y Bell (2001)- pero esto no significa que dejó de trabajarse y estudiarse. Los herederos de la escuela *Gibsoniana*, se han encargado de investigar acerca de estos ofrecimientos y de su relación con los organismos vivos. Para muestra están los trabajos de Kaplan y Kaplan, 1982 (en Gifford, 1987) en donde estos autores rescatan el

termino gibsoniano adaptándolo para dar vida a una nueva **concepción** de la relación entre el hombre y el ambiente.

Es así como sale a la luz el término “*cognitive affordances*” –ofrecimientos cognitivos-; los cuales describen cómo el hombre y el ambiente se relacionan por medio de cuatro elementos que permiten la percepción del medio. La coherencia, complejidad, legibilidad y misterio, *cuatro mecanismos* que permitirán al ser humano sacar más y mejor provecho de la información que recopile del medio de forma **directa**. Si bien es cierto que James Gibson **no compartía** la idea de que tenía que darse cierto procesamiento de información para poder percibir los estímulos, objetos y ofrecimientos del exterior; también es cierto que muchos psicólogos piensan que este procesamiento es **necesario** para poder **entender** mejor el entorno.

Desde este punto, muchos psicólogos que comparten las ideas del trabajo de Gibson, piensan que si éste hubiera trabajado más en su teoría de los ofrecimientos, se habría dado cuenta de esta cuestión, e incluso él mismo hubiera impuesto este nuevo término. Obviamente es algo que *nunca* sabremos.

### 3.1.1.- El Origen del concepto de “Affordances”.

La psicología de la Gestalt desde un principio reconoció el valor del significado que tenían las cosas que se podían percibir directamente, como el color o la forma de los objetos. Así, podía percibirse el valor de las cosas cuando se encontraban sobre la **superficie** de las mismas, podía decirse que se trataba de cualidades *fisonómicas* de los objetos.

Según la escuela de la Gestalt, esta era una forma diferente de percibir el mundo, ya que al momento de percibir de forma directa las características físicas de los estímulos, uno se podía percatar de cuales eran las **funciones** de estos objetos dentro del entorno del observador. Esta fue la primera teoría Gestalt, fue precursora, que sugería este tipo de acercamiento entre el hombre y su entorno. Su fundador Kurt Koffka estableció un principio dentro de la teoría Gestáltica que hoy en día se sigue parafraseando: “*para el*

*hombre primitivo, todas las cosas decían qué eran, para qué servían y que era lo que se podía hacer con ellas, “cómeme” decían las frutas; “bébeme” decía el agua, “témeme” decía el trueno” (Gibson, 1979).*

Gibson tiempo después defendió este acercamiento y lo utilizó dentro de su teoría para explicar las funciones de las ofertas que se encontraban dentro del ambiente para con los animales. Este principio establecido por Koffka hacía referencia a la vívida **experiencia** que tiene el hombre con su entorno y de cómo este último se daba a conocer a su habitante. Según [Gibson \(1979\)](#) Koffka, no creía que los significados de las cosas necesitaran algún tipo de explicación para poder entenderlos o para poder darle *coherencia* al momento.

De acuerdo con este pensamiento [Palmer \(2002\)](#) sostiene, tal como lo señalamos arriba; que no son necesarias las **etiquetas** o las clasificaciones sobre las cosas, ya que nosotros podemos discernir de forma directa cuales son los ofrecimientos que nos proporcionan las cosas. Aunque también menciona que es posible que algunas veces se utilicen conocimientos previos del mundo para poder ver estas ofertas; pero dentro del mundo *natural* esta categorización carece de todo valor.

Kurt Lewin concibió el término “*Aufforderungscharakter*” el cuál posiblemente podríamos traducir como “característica de la oferta”. Con el tiempo este término se tradujo como “*Invitation Character*” el cuál podría tomarse como “un tipo de invitación”, para luego utilizarse como “*Valence*” que pudiera significar “valor”, o mejor “valencia” ([Gibson, 1979](#)). Este último significado fue el que utilizó la psicología Gestalt.

La palabra “*valence*” de Lewin hacía referencia a los vectores, los cuales representan la forma en que el observador se veía atraído por el objeto. Esto significa que el organismo se relacionaba con el objeto dependiendo del valor que este le veía al estímulo ([Gibson, 2001](#)). Es así, como el concepto de “**Affordances**” derivó del concepto de “*valence*” y del de “*invitation character*” marcando una importante división entre los significados.

El significado de ofrecimiento deviene de un término *anglosajón* que el propio Gibson inventó, al darse cuenta que no existía vocablo alguno que pudiera cubrir las ideas y pensamientos que estaban conformando su teoría, además de que los términos antes utilizados no le satisfacían del todo. Él sentía que estos estaban inconclusos, o que no atendían a las explicaciones que él quería dar ([Gibson, 2001](#)). Para la creación de este

término Gibson se basó en el verbo “**to afford**” o solo “**afford**” dependiendo de su utilización; conjugación que puede ser traducida libremente como *ofrecer*, *permitir*, e incluso algunos psicólogos familiarizados con el tema, lo rescatan como *atributos*.

Es así como los ofrecimientos vienen a ser algo que el medio provee al organismo. Estas ofertas le servirán al ser vivo para el proceso de adaptación, al mismo tiempo de que mejora su calidad de vida y las relaciones con los demás miembros de su especie y con los demás habitantes del **ecosistema**.

Esta teoría, o mejor dicho el uso de esta *nueva concepción* vino a dividir de forma radical las teorías existentes acerca de los valores y significados de las cosas, ya que este nuevo término cambió totalmente la noción que se tenía de estos valores y significados. El percibir un *ofrecimiento* no es un proceso en el cuál se perciban solamente los valores físicos del objeto, en los que el significado es algo solamente adherido al cuerpo del estímulo. Más bien es un proceso en el cuál al momento de percibir la oferta, podemos observar el **valor ecológico** que tiene sobre el medio. Esto quiere decir que al momento de observar nuestro ambiente, no sólo estamos percibiendo diversas ofertas, también nos estamos dando cuenta del valor ecológico que tienen estos ofrecimientos sobre el ambiente, y de cómo influyen en el **reloj biológico** del medio.

### 3.2.- El Concepto de “Nicho Ecológico”.

El termino “*nicho*” viene de la jerga utilizada por los estudiosos de la ecología, y también es utilizado dentro de los estudios de psicología ambiental. Este vocablo dentro de los estudios de la psicología ambiental, hace referencia a un lugar, cueva o cuenca que es utilizada como “**hogar**” –por llamarlo de cierta manera- por parte de una especie dentro un hábitat. Un nicho se refiere a *cómo* el animal vive dentro de un ecosistema, en el que, por supuesto, existen varios nicho de la misma, o distintas especies. Esto es importante, ya que el nicho dentro de la teoría ecológica de Gibson, viene a representar un tipo de ofrecimiento por parte del **ambiente**.

El ambiente natural ofrece muchas formas y maneras de subsistir, y todos los animales tienen diferentes formas de sobrevivir. Según [Gibson \(1979\)](#) los nichos son **específicos** para cada tipo de *especie*, al igual que cada especie necesita cierto tipo de nicho. Esto nos dice que ambos se complementan para poder dar sentido al proceso adaptativo por el que todos los seres vivos pasan. Pero esto no quiere decir que la tierra tenga huecos en donde los animales puedan establecerse. Son las **condiciones** físicas, químicas, meteorológicas y geológicas del lugar, al igual que la vida que se encuentra alrededor como otros animales y la misma flora del lugar, las que van a posibilitar o impedir el *asentamiento* del organismo.

Estas ofertas proporcionadas por estos nichos son diferentes para cada tipo de especie. [Gibson \(2001\)](#) afirma que estas cuencas son *útiles* y funcionales, gracias a que **proveen** –o ayudan a surtir– a la especie de los aditamentos necesarios para su supervivencia. Además de que la especie misma busca estas *oportunidades* dentro de estos nichos. Por ejemplo no es lo mismo un nicho para un ave, que para un animal terrestre o marino. Cada una de estas especies busca el lugar preciso para su desarrollo y para poder obtener del medio las **herramientas** necesarias para su supervivencia y desarrollo.

De acuerdo con [Bell \(2001\)](#), un nicho propiamente es un *conjunto* de ofrecimientos que se encuentran estratégicamente para que sean utilizados por un organismo. Este mismo autor menciona que para que esta *agrupación* de ofertas sea percibida, las especies se valen de la percepción que tienen de las superficies y las relaciona con las necesidades características de su **género**. Otro punto importante que comenta [Palmer \(2002\)](#) es que la percepción que tenemos sobre estos montículos de tierra varía también dependiendo de la exploración activa del organismo sobre la superficie y de los *rayos de luz* que permitirán o imposibilitarán el reconocimiento de estas **cuevas**.

Una cuestión importante que comenta [Gibson \(1979, 2001\)](#) es que los nichos no deben ser confundidos con lo que algunos psicólogos llaman “**ambiente fenomenológico**” de las especies. Esto puede ser tomado erróneamente, ya que se está hablando del “*mundo privado de las especies*” en el que supuestamente viven y que podrían constituir un “*mundo subjetivo*” dentro de un mismo plano. Una cuestión importante es que la especie **depende** del hábitat para poder subsistir, pero el medio no depende de la especie para poder existir;

por eso es que el desarrollo de las especies depende de la *percepción* que se tenga del medio. Es cierto que al momento en que una animal habita un nicho, podría decirse que se construye un **microcosmos**, ya que allí vive, se reproduce y posiblemente fallece; pero también es cierto que este “*pequeño mundo*” no impide o posibilita el desarrollo de todo el contexto.

Esto quiere decir que los **nichos ecológicos** no van a determinar el desarrollo del hábitat. Va a ser diferente en algunas cuestiones, ya que hay que recordar que todo está en constante movimiento y, por ende, todo se encuentra en un continuo cambio; pero en esencia el lugar será el mismo.

Según Cassidy (1997) la adquisición de un nicho ecológico por parte de una especie, nos indica que este conjunto de ofertas son percibidas de forma *directa*. Por lo que no son necesarios mecanismos de procesamiento de información por parte del organismo, para poder darse cuenta que estos ofrecimientos le son funcionales para sus **intereses**.

Pero muy aparte de que los nichos sean un conjunto de ofertas, para Zimmermann (1998) la adquisición de un nicho ecológico por parte de una especie, significa que no sólo tendrá disponibles las ofertas del propio *cuenco*, también nos dice que el organismo gozará de más *posibilidades* de poder acceder a los demás **ofrecimientos**. Esto tiene cierta lógica, ya que al momento en que un animal se establece en un cierto lugar, tiene más oportunidades de explorar su entorno, y por consiguiente se va dando cuenta gradualmente de todas las ofertas que le ofrece su **hábitat**.

### 3.3.- Las Superficies y sus Texturas.

Dentro de la teoría ecológica de Gibson, incluyendo su postulado acerca de las ofertas, las superficies juegan un papel importante para la explicación de ambos trabajos – tanto de la teoría de la percepción directa como su trabajo acerca de los ofrecimientos-. Recordemos que la percepción directa se fundamenta en el hecho de que nosotros podemos **darnos cuenta** de los objetos y estímulos que se encuentran en nuestro ambiente, de forma *directa*; esto es que por medio de una **activa exploración** de nuestro medio podemos

percatarnos de qué hay dentro del ambiente, en qué *cantidades*, qué tipo de *objetos* y de cuántas *ofertas* nos brinda el entorno, y qué es lo que lo *conforma*.

En nuestro caso, siendo una especie animal **terrestre**, es completamente lógico que nos ocupemos un poco más acerca de las superficies que de otro hábitat, como el agua o el aire. Para Gibson (1979) es importante el estudio de las superficies, porque estas nos brindan *soporte*, permiten que tengamos cierto *equilibrio* y nos ayudan a mantener una *postura* con respecto a la **gravedad**. No es lo mismo que estemos parados sobre un terreno arenoso -como lo sería una zona desértica-, a que nos encontremos situados sobre montículos de tierra sólida cubierta por una capa verde y espesa –como es el caso de una colina-.

El que percibamos las superficies y sus componentes o texturas nos permite darnos cuenta de como está **constituido** nuestro ambiente y qué posibilidades tenemos de *relacionarnos* con él. Además, para poder percibir las ofertas del entorno, primero tenemos que percibir la **superficie** que se encuentra debajo de nuestros pies.

La tierra es literalmente la base en la cuál los animales pueden sostenerse – incluyéndonos a nosotros- el *equilibrio* y la *postura* son prerequisites indispensables para un buen desempeño, por lo que la superficie y los arreglos de esta son fundamentales para un exitoso **desenvolvimiento** de los organismos con el hábitat. En relación con esto, [Gibson \(2001\)](#) comenta que las especies son exclusivas de un tipo de superficie, al igual que un pedazo de tierra es adecuado para cierto tipo de animales –hay que recordar que lo mismo pasa con los nichos y los ofrecimientos-. Los animales están dotados *anatómicamente* para poder explorar y desarrollarse en cierto tipo de superficies. Esta aseveración incluye a todas las especies, porque como dijera [Gifford \(1987\)](#) las superficies son variadas e incluso los océanos, lagos y ríos pueden contarse como un tipo de ambiente específico para cierto tipo de habitantes; por lo que no están exentos de esta relación de **exclusividad**.

Aunque sus componentes son distintos, la **tierra**, el **agua** e incluso el **aire**, son ambientes que están llenos de *ofertas*, nichos, es decir, diversas posibilidades para que todos los organismos que habitan el planeta tierra puedan encontrar su *nicho ecológico* ([Gibson, 1979](#)). Estos ambientes están *interconectados* para poder tener un mejor



funcionamiento –por decirlo de cierta manera- y poder relacionarse de forma más exitosa con el organismo. Así, cuando un animal encuentra su nicho en un cierto pedazo de tierra – exclusivo para su especie, por la forma y tamaño de la cueva- al momento de realizar una exploración activa del lugar se dará cuenta de que el **ambiente** aéreo y acuático le brindan diferentes ofertas, que a su vez, en conjunto con lo que le brindará la tierra, tendrá un desarrollo favorable para si mismo, y para los demás miembros de su especie.

Pero no solo la forma y el arreglo de las superficies son importantes. Los elementos que la forman también son parte crucial para su percepción. Estas **texturas**, que forman superficies y que le dan *volumen, ángulos, inclinaciones, peso, temperatura* e incluso *colores y olores*, van a delimitar la forma en que el ser vivo se **establezca** y se **relacione** con ellas y sobre ellas.

Así, una superficie arenosa, caliza, fácilmente removible, de temperatura tibia o calurosa, parece ser el hábitat *perfecto* para cierto tipo de animales; mientras que un hábitat construido fundamentalmente de tierra sólida, rodeado de cierta vegetación que hace que su temperatura no sea tan cálida, se aleja de las **necesidades** de la especie (Gibson, 1979).

Según Bruce (1994) la percepción directa de las superficies, y de los elementos que la componen –texturas- nos ayudan a encontrar nuestro lugar dentro de un mismo *plano*. Nos facilitan la percepción de las distancias, el volumen de las cosas y el posible peso de las mismas. Hay que recordar que el proceso **perceptual directo**, siempre se sustenta en el uso de la *luz solar*; y que sin esta, no nos sería posible percibir todos los elementos que conforma dicho plano, ni hablar de los ofrecimientos.

Otro punto importante que rescata Gibson (2001), es que la constitución de las superficies siempre estará en **relación** con las ofertas que este plano proporciona. Es decir que una superficie con ciertas características, como su *textura*, ángulos de *inclinación*, *solidez*, etc., sólo podrá dar ofrecimientos **acordes** con el hábitat en cuestión, en primer lugar porque todo el globo terráqueo esta sujeto a la ley de la gravitación, la cuál impide que objetos y organismos encajen en un ambiente que no es el suyo; en segundo lugar, porque la formación misma del plano o **superficie** alberga ciertas ofertas que son adecuadas para algunos organismos; por lo que toda superficie tiene una *oferta*, y para todo

ofrecimiento hay un *organismo*. Pero aun hay más; para todo animal existe un *hábitat*, y para todo ambiente existe un cierto tipo de *superficie*. Fig. 3

Como podemos darnos cuenta, pareciera que es un *ciclo cerrado* en donde todos estos elementos que conforman el medio ambiente están interconectados entre si. Y en constante *movimiento* y *cambio*. No parece una idea tan rara al parecer, después de todo el mundo así gira, manteniendo **interacciones** y construyendo **relaciones** entre todos sus inquilinos, a lo largo y ancho de este gran globo azul celeste.

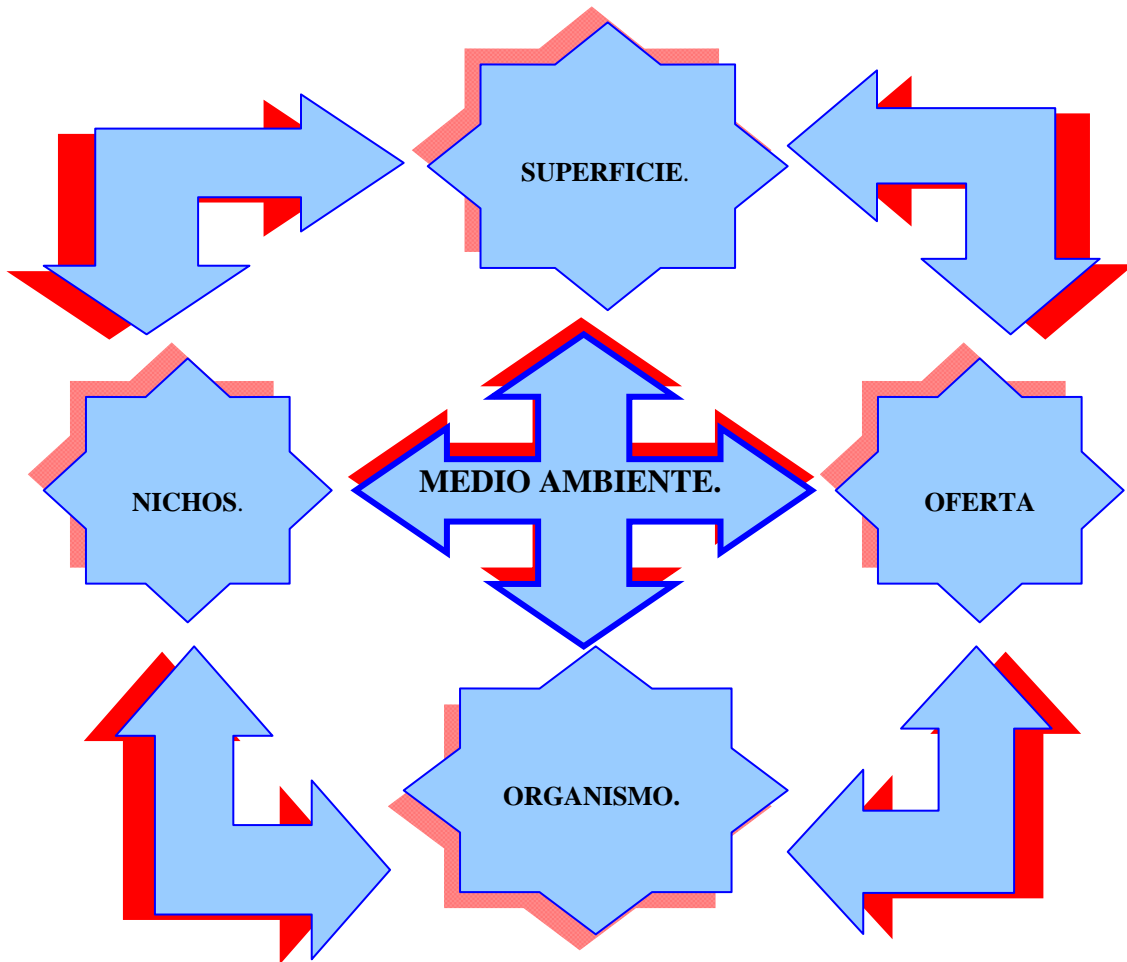


Fig. 3.- Se muestra cómo las superficies, los ofrecimientos, los organismos y los nichos ecológicos, se encuentran interconectados unos con otros, y que cada uno mantiene una relación cercana con el medio ambiente que los resguarda.

Ahora que ya sabemos qué son los **ofrecimientos**, la importancia de estos en relación con el proceso perceptual, al igual que las **superficies** y los **nichos ecológicos**, y de cómo se conectan todos estos elementos unos con otros para poder funcionar *favorablemente*, es necesario que nos empecemos a preguntar si estas ofertas que nos proporciona el ambiente son **suficientes** para que podamos tener un buen desenvolvimiento dentro de nuestro entorno; o si necesitamos *crear* o *adquirir* otra clase de ofrecimientos para nuestra vida diaria.

También deberíamos empezar a preguntarnos **cuales** son los ofrecimientos que nuestro entorno nos proporciona, si los conocemos, los usamos o los *percibimos*.

## IV

### TEORÍA DE LOS OFRECIMIENTOS ADQUIRIDOS.

A lo largo de este trabajo, se manifestó la idea de cómo es que vemos nuestro entorno y de qué manera nos relacionamos con el mismo. Se habló acerca de cómo **percibimos** nuestro ambiente de forma directa y, de cómo por este medio podemos darnos cuenta de los diversos **ofrecimientos** que nos proporciona el ambiente que nos resguarda. Así, planteamos que por medio de una *exploración activa* de nuestro “lugar”, recabamos la información necesaria para poder vislumbrar qué cosas y servicios están a nuestra disposición.

Ahora, con esta información nos vemos en la necesidad de hablar acerca de un tema que es muy poco conocido –si no es que ínfimamente- y que está directamente relacionado con nuestra *especie*. Siendo nosotros la única especie dotada de **raciocinio** y, al igual que otras, sujetos a un constante cambio **evolutivo**, es pertinente que hablemos un poco acerca de lo que bien podríamos llamar “**ofrecimientos adquiridos**”.

Durante el proceso de *desarrollo* del ser humano, este no sólo se encuentra en continua relación con el ambiente que lo rodea, también se relaciona de forma constante y bidireccional con los demás miembros de su *especie*, que se encuentran inmersos en el mismo medio e, incluso, con otros miembros de otras **especies**; por ejemplo: cuando estamos en la calle, o a las afueras de nuestro hogar, no sólo entablamos relaciones con los demás inquilinos del inmueble, también nos relacionamos al mismo tiempo con la flora y fauna que se encuentra en nuestro entorno. Esto nos ayuda a entender cómo es que podemos mantener *relaciones constantes* con todos los **componentes** de nuestro hábitat y de cómo estas relaciones nos ayudan a desarrollarnos favorablemente.

¿Pero que es lo que nos *diferencia* de las demás especies en relación con las ofertas que nos proporciona el medio?, ¿Cómo es que nosotros como “**seres pensantes**” las *reconocemos* y las utilizamos?, ¿Es verdad, que *utilizamos* estos ofrecimientos, y que tomamos como base estas ofertas “naturales” para poder construir o *adquirir* otras que se relacionan de forma más estrecha y cercana con nuestra forma de **vida**?

A lo largo del **sendero evolutivo** que hemos tenido que recorrer, la *historia* y las ciencias –como la *biología* y la *psicología*- han tenido la dura tarea de darnos a conocer cómo es que nuestro proceso evolutivo nos ha llevado a ocupar un lugar primordial dentro de la *cadena evolutiva*. Estas ciencias nos han enseñado como es que nuestra especie ha evolucionado de tal manera que hayamos tenido que pasar de ser seres cavernarios que vivían en nichos terrestres –literalmente- y que cazaban de forma rudimentaria, a otras especies para poder subsistir, dentro de pequeñas sociedades en donde existían ciertos códigos de convivencia –idea que Freud rescata para poder explicar grupos de tribus rezagados de este plan evolutivo-; a seres humanos **completamente racionales**, que ya no residen en montículos de tierra y que ya no tienen la necesidad de cazar furtivamente para vivir. Además de que nuestra sociedad y la forma en cómo la manejamos y de cómo esta influye en nuestra psique individual es completamente diferente.

Esto nos viene a demostrar que, al igual que nosotros, que **evolucionamos** tanto biológicas como física y por supuesto *psicológicamente*; que nuestro medio ambiente también se subyugó a este proceso evolutivo. También es de esperarse que nuestras **necesidades** no sean las mismas que las de nuestros antepasados y, a lo mejor, no tendríamos que irnos tan lejos, podríamos pensar que los servicios que hoy tenemos a la mano todos los días, no son los mismos que hace 10, 20 o 25 años, y que por lógica consecuencia nuestras necesidades tampoco son *iguales*.

Es en este punto donde podemos comenzar a incluir la idea principal de este cuarto y último capítulo. Estando sujetos a un constante cambio **científico** y **tecnológico**, el cual tiene consecuencias sobre nuestra psique –tanto *individual* como *colectiva*-, es natural que nos preguntemos cómo es que las ofertas naturales de nuestro ambiente han sido **modificadas** por el hombre para su uso y beneficio. Estos **ofrecimientos adquiridos** son la herramienta clave, para que nosotros nos desenvolvamos de forma eficaz con nuestro entorno; pero lo más importante, es que estos *utensilios* nos ayudan a relacionarnos con

nuestros iguales de forma adecuada y productiva tanto para nosotros, como para los demás y, por supuesto para el medio ambiente.

Para que podamos hablar de estos ofrecimientos adquiridos, es necesario que nos avoquemos en primera instancia al estudio de los *lugares* en los que se relaciona el hombre con otros iguales, para después teniendo como base lo anterior, hablar acerca de cómo se *relaciona* el hombre en estos lugares.

El hablar en primer lugar de la **Teoría de los Escenarios Conductuales** –“*Behavior Settings*” dentro de la literatura especializada- de Roger Barker y de la **Teoría del Campo** de Kurt Lewin, obedece a un principio de necesidad teórica. Para que nosotros podamos hablar de cómo es que los **seres humanos** se relacionan en un cierto medio o lugar, cómo construyen sus relaciones y cómo estas relaciones van a afectar la perspectiva del individuo sobre la zona en cuestión, es necesario esclarecer primero cómo es que estos terrenos propician las **conductas** de las personas que se encuentran dentro de los mismos. Cómo es que su composición y la forma en la que están organizados sus componentes van a *delimitar, obstaculizar* o *permitir* el desarrollo de conductas positivas o negativas. Las cuáles a sus vez determinarán el nivel y tipo de relación que el hombre *construya* y *mantenga*, tanto con el escenario, como con los demás miembros del **marco conductual**.

#### **4.1.- Psicología Conductual y Psicología Social dentro de la Psicología Ambiental.**

Habría que empezar esta parte con un pensamiento personal acerca de este subtítulo. La teoría con la que he sido formado y la práctica que he tenido la oportunidad de llevar a cabo, me ha demostrado que **no existen** 2, 3, o **varias psicologías**. A mi parecer es una sola, una misma ciencia que puede verse desde distintas *plataformas* y con distintas *maneras*; como en un caleidoscopio. Varias personas utilizando un instrumento de estos, veríamos exactamente lo mismo, pero de diferentes formas y colores a causa del movimiento del juguete. Y posiblemente discutirían las diversas formas que se reflejen en el objeto con ayuda de la luz, de sus colores y brillantés, pero en esencia estaríamos hablando de un mismo objeto.

Desde mi perspectiva este ejemplo es similar al de la psicología. La **psicología** es una sola **ciencia**, esta ciencia puede verse, estudiarse y aplicarse desde distintas *posiciones* y *formas*, pero todas ellas llevan a un mismo *fin*; encontrar la razón, motivo o circunstancia que motivó al individuo a realizar, externalizar o recrear cierto tipo de **conductas**; y de cómo esta conducta o respuesta influye sobre la **dinámica de vida** del individuo y de sus semejantes y de su **entorno cercano**.

Cabe considerar así que la psicología **conductual**, la **social** y, la **ambiental** son una misma fuente de estudio, pero desde diferentes ángulos. Unas ponen más peso a ciertas cosas que otras y viceversa. Lo importante es que se *complementan* para poder servir a un objetivo en común. En nuestro caso, las 3 se unen en una sola para poder dar explicación a *la relación que mantiene el hombre con su medio ambiente y, de cómo esta relación de carácter bidireccional influye, determina y, posibilita el desarrollo de ambas partes*.

A partir de este “*complemento teórico*” que nos proporcionan, es que nos apoyaremos para el desarrollo de esta cuarta parte, de la **Teoría de los Escenarios Conductuales** por un lado y de la **Teoría del Campo** por el otro; tratando de encontrar una “*sinomorfía teórica*” entre ambas dentro del campo de la psicología ambiental.

La **primera teoría** por una parte nos habla de cómo los escenarios conductuales – llamados de esta manera porque dentro de los mismos se llevan a cabo las conductas de los individuos- permiten la **externalización** de las conductas y comportamientos de los seres humanos que se encuentran dentro de cierto tipo de escenario. La *forma, composición* y aditamentos de los mismos lugares, *delimitarán* o *posibilitarán* la *construcción* de relaciones entre los habitantes mismos y los componentes del lugar.

Por otra parte, el **segundo postulado** nos indica cómo es que estas relaciones *influyen* en la percepción que tengamos del *lugar*, de los individuos y de las relaciones mismas; *posibilitando* o *delimitando* igualmente, la *forma* y el medio en que se dan estas relaciones. En una primera lectura podría parecernos que ambas hablan de lo mismo, pero no es así, mientras la **teoría de Barker** pone especial interés en el lugar en donde se dan estas conductas, el **trabajo de Lewin** hace énfasis en cómo se desarrollan estas conductas dentro de un lugar específico, por lo cual, **ambas hipótesis** son necesarias para poder vislumbrar, cómo, en qué forma y, en qué medida nos *relacionamos* y *desenvolvemos* con nuestro entorno de forma **exitosa**, productiva y eficaz.

#### 4.1.1.- Teoría de los Escenarios Conductuales de Roger Barker.

Los escenarios conductuales o “**Behavior Settings**” –palabra que podemos traducir como “**escenarios de comportamiento**”- pueden definirse como entidades comportamentales particulares, que están bien delimitadas por el *tiempo* y el *espacio* y, que tienen *estructuras* similares unos con otros:

- ψ Los escenarios conductuales están en un espacio y lugar determinado.
- ψ Dentro de estos escenarios se encuentran objetos específicos como sillas, mesas, o aditamentos que sean útiles para el escenario.
- ψ En todos los escenarios conductuales existen personas activas.
- ψ En estos escenarios se realizan cierto tipo de tareas específicas para el lugar.
- ψ Los escenarios conductuales los podemos ubicar acorde al tiempo que los utilizamos.

Zimmermann (1998), comenta que dentro de estas estructuras se perfilan tanto aspectos **psicológicos** como cuestiones **no psicológicas**; argumentando que la cuestión importante dentro de los escenarios conductuales es el averiguar cómo se articulan las aspectos *materiales, físicos, sociales y culturales* con las cuestiones propias de la psique humana.

Un escenario conductual es una realidad auto-conducida, con una unidad espacio-temporal, que concierne a una **población definida** en términos del número de participantes, de los *roles* de los mismos, y de sus mecanismos de *autorregulación* y *retroalimentación* (Wicker, 1984). Esto significa que la funcionalidad de un escenario conductual depende en gran medida, de cómo las personas que se *encuentran* dentro del lugar se relacionan unas con otras y, de qué manera, se utilizan los componentes que forman el escenario.

Para Schoggen (1989) un escenario conductual puede definirse en términos de sus *propiedades estructurales* y *dinámicas*. Por parte de las propiedades estructurales, los escenarios conductuales son una estructura diseñada acorde con el desarrollo tanto de los **integrantes** como del **medio** que se encuentran dentro de un escenario. Por otro lado, sus propiedades dinámicas nos demuestran cómo es que la conjunción del progreso de los



participantes y del medio, nos resultan en un amalgamiento de **desarrollos** –persona y medio ambiente- al cual podemos llamar **sinomorfia**. Concepto que hace referencia a cuando dos partes diferentes pueden encajar sin algún problema dentro de un mismo espacio y tiempo.

Barker (1989) comenta que el conocimiento de los **escenarios conductuales** es completamente necesario para poder darnos cuenta de cómo se desarrolla el ser humano y su medio ambiente dentro de un lugar previamente establecido. También comenta que dentro de un mismo espacio puede congeniar más de un escenario conductual, como por ejemplo un edificio, dentro del cual se encuentran varios departamentos, los cuales podemos denominar como escenarios conductuales.

El escenario conductual es una parte importante dentro del desarrollo *físico* y *psicológico* de los seres humanos, ya que, estos escenarios junto con los aditamentos que los mismos resguardan, permiten que el participante **explore activamente** el lugar y se dé cuenta de las oportunidades que tiene para conocer más a fondo su medio. Esto lo rescata Schoggen (1989) para poder comentar que la relación entre el medio y el participante es de suma importancia para que el escenario conductual sirva a su **función** y, si no existe tal relación entre ambas partes, el **objetivo** de dicho escenario no puede llevarse a cabo, y por consecuencia el desarrollo de la persona se obstaculiza.

Para que podamos **reconocer** o identificar un escenario conductual, existen varios puntos que debemos tomar en cuenta:

1. Un escenario conductual consiste en varias partes diseñadas específicamente para **facilitar** el desarrollo. Estas partes son unidades pequeñas que discretamente *coordinan* el desarrollo de los participantes dentro de un espacio y tiempo.
2. Estas partes diseñadas tienen que estar intrínsecamente **relacionadas** con el medio ambiente, que se encuentra dentro y fuera del escenario.
3. El medio ambiente es **circundante** al desarrollo. Esto implica que lo envuelve y facilita el proceso de desarrollo, teniendo una *relación* cercana.

4. El medio ambiente tiene una relación de **sinomorfia** con el desarrollo y, por consiguiente, con el escenario conductual. Esta relación sinomórfica es esencial tanto para el escenario como para el medio, ya que facilita la *participación* de los usuarios.
5. La relación **sinomórfica** no sólo incluye al escenario conductual y al medio, también encierra a los *objetos* que se encuentran dentro del escenario y la forma en cómo las personas los utilizan. Si no existe tal sinomorfia, el escenario conductual es *inservible*.

Como ya se dijo, para que un escenario conductual pueda *cumplir* con su objetivo, es necesario que exista sinomorfia entre el diseño y el medio, además de que esta relación tiene que ser **percibida** por el participante; para que este pueda hacer uso de dicho lugar. [Barker \(1978\)](#) apunta respecto de lo anterior, que la relación entre los seres humanos y los escenarios conductuales, descansa en seis puntos importantes:

- a) Las personas son parte importante e **integral** de un escenario conductual.
- b) Todos los atributos que contiene un escenario pueden ser **utilizados** siempre y cuando dicho lugar tenga participantes *activos*, y no sean indiferentes a las propiedades de dicho establecimiento.
- c) Todo escenario está equipado para poder **resguardar** a cierto tipo y cantidad de participantes; y dichos usuarios contienen ciertas *características* que pueden ser explotadas por el escenario.
- d) Todo el equipo y objetos que se encuentran dentro de un escenario conductual, pueden ser **manejados**, manipulados y utilizados por los *usuarios*.
- e) Como todos los escenarios conductuales son **diferentes**, cada uno está diseñado para cierto tipo de *población*.
- f) Todos los puntos restantes **enfatan** la relación entre las personas y sus escenarios conductuales.

Es importante mencionar que los escenarios conductuales no son **perfectos**, sus imperfecciones y características favorables dan *dinamismo* a la relación entre el lugar y sus ocupantes.

Otro punto importante es que los atributos de estos escenarios son **percibidos directamente** por el observador, esto permite al participante *apropiarse* del lugar y darle cierto *significado*; situación que va a facilitar la participación del individuo sobre el marco conductual. Pero al momento en que el observador percibe todas las **oportunidades** que tienen dentro del lugar, también se da cuenta de que forma parte de un escenario cualquiera, se la adscriben ciertas *obligaciones y derechos* (Wicker, 1984). Ejemplo.

Podemos tomar como un escenario conductual un salón de clases, en donde está un pizarrón, sillas y escritorios, un bote de basura y demás aditamentos clásicos de las instituciones educativas. Cuando el alumno entra al salón, se da cuenta de que tiene **derecho** a una silla y a una mesa, en donde puede realizar sus apuntes, poner sus útiles junto con su mochila, ese es su derecho. Pero también se da cuenta de que al momento de ocupar un lugar determinado dentro del salón, tiene la **obligación** de poner atención al maestro, mantener limpio su lugar de trabajo al igual que de todo el salón, guardar silencio durante la clase y no maltratar el mobiliario. Ya que el estudiante se da cuenta de sus derechos y de sus obligaciones, se percata de que ese salón le corresponde durante cierto tiempo, que en la puerta del escenario cuelga una placa con la matrícula de su grupo, y que los demás miembros de dicho establecimiento tienen características similares a él. Esto le permite **apropiarse** del lugar, darle cierta importancia y un sentido de **pertenencia**, teniendo consecuencias favorables para el desarrollo escolar del alumno.

Con todo lo anterior, podemos ver que un escenario conductual es una fuente de **conocimiento** para los participantes, en donde pueden explotar sus *capacidades*, siempre auspiciados por los aditamentos del lugar, con ayuda de una activa participación por parte de los ocupantes. Para Barker (1968) estas fuentes de conocimiento siempre son percibidas de **forma directa**, y los atributos *dinámicos y estructurales* con las que cuentan dichos lugares, posibilitarán que dicho conocimiento sean recogidos de forma favorable. Esto nos dice que todo escenario conductual tiene cierta **influencia** sobre el desarrollo de los habitantes, con ayuda de la condición sinomórfica existente dentro del lugar.

4.1.1.1.- Concepto de Sinomorfia.

Podríamos decir que se da **sinomorfia** cuando el *espacio absoluto*, está acorde con el *espacio relativo*, y que dentro de esta relación pueden darse comportamientos favorables para el individuo. Esto es, cuando el espacio diseñado está adecuado junto con sus aditamentos con el *comportamiento humano*; dentro del cual se pueden cumplir objetivos y metas que tenga el participante. Fig. 4

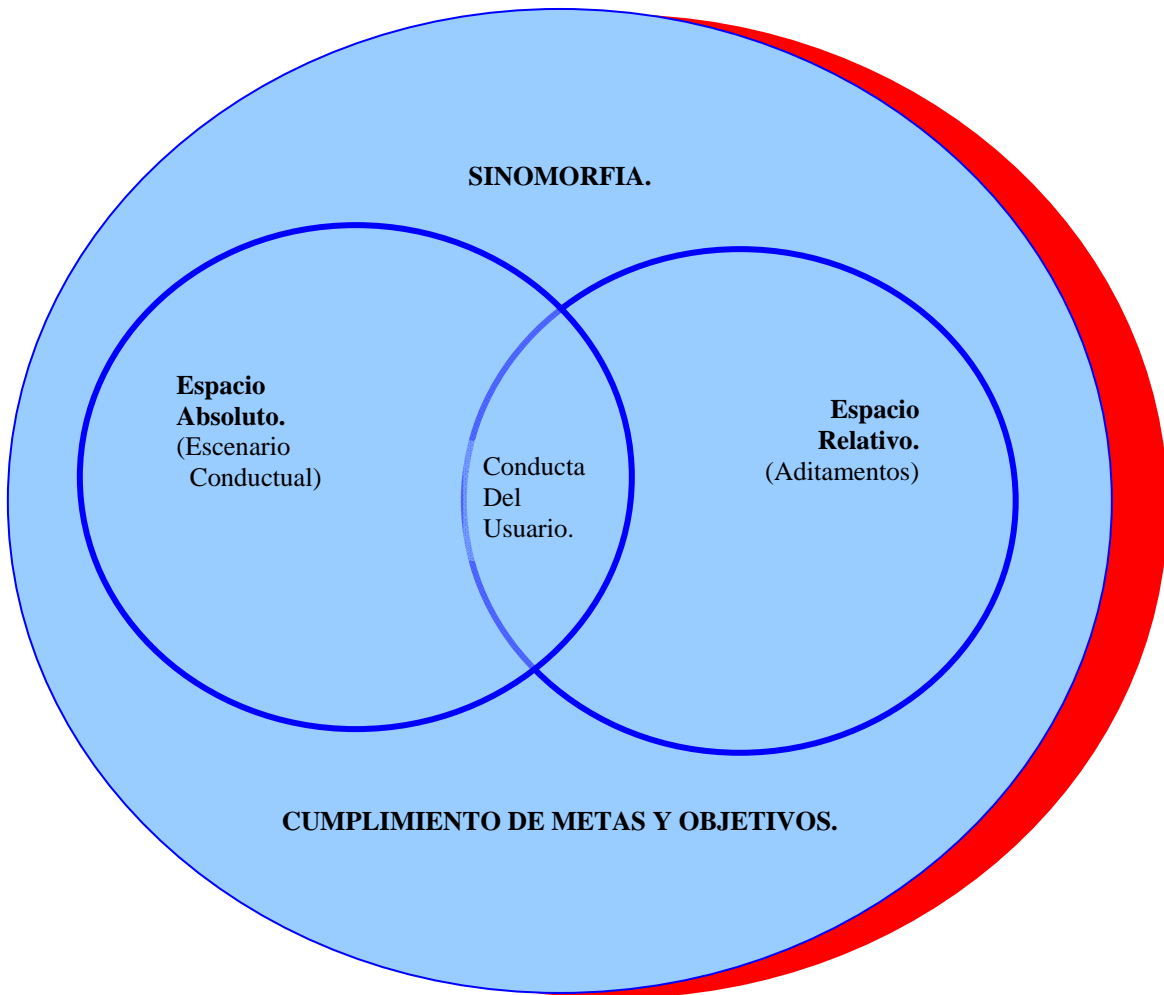


Fig. 4.- Como se conjunta ambos espacios –absoluto y relativo- para dar pie a conductas favorables de usuarios.

Relacionado con esto, [Zimmermann \(1998\)](#) comenta que gracias a esto, los participantes pueden conectarse dentro de circuitos de autorregulación, en donde los usuarios pueden:

- ψ **Satisfacer** sus propias *metas*, así como las de los demás miembros – si es que es el caso- como dentro de un juego deportivo.
- ψ **Desarrollar** satisfactoriamente los *programas* establecidos por el escenario. Información que es conocida por los usuarios.
- ψ **Conformar** circuitos de oposición o inclusión con otros escenarios, siempre dependiendo de las *funciones* del marco conductual.
- ψ **Crear** redes de exclusión o inclusión con otros *participantes* de otros lugares.

Dentro de cualquier escenario conductual, existe un flujo de **actividad** en el cual las personas, objetos, máquinas, muebles y, demás partes del marco conductual, *interactúan* a través de los medios de comunicación verbal, de la percepción, del contacto y de la manipulación directa.

[Schoggen \(1989\)](#) menciona que existen varias formas de saber si un escenario conductual, cumple con este concepto de sinomorfia:

1. **Fuerzas físicas.** Que los arreglos físicos de los escenarios vayan de acuerdo con las *actividades* de los ocupantes, y que facilitan las actividades de los mismos.
2. **Fuerzas sociales.** Que las relaciones entre los habitantes, no obstaculicen el alcance de las *metas*, tanto individuales como grupales. Además de que no impidan la relación con otros escenarios.
3. **Procesos psicológicos.** Que los mecanismos de respuesta de los participantes, estén en sintonía con los *estímulos* que manifiesta el marco conductual.
4. **Percepción fisonómica.** Que la percepción del espacio *absoluto*, permita la inclusión de un espacio *relativo*; y que ambos espacios favorezcan la externalización de las conductas del individuo.

5. **Aprendizaje.** Que el proceso de aprendizaje se vea *beneficiado* por todo el escenario en su totalidad. Y que dicho marco contenga los aditamentos y formas necesarias para el desarrollo de este proceso.
6. **Selección del escenario por parte de las personas.** Que los individuos se sientan libres de *elegir* cuál es el escenario que atiende mejor sus necesidades, y en cuál perciben mayor facilidad para realizar sus actividades.
7. **Selección del participante por parte del escenario.** Todo escenario conductual está constituido de tal forma que esta *dirigido* a cierto tipo de población. Dentro de cada uno de estos sitios, se encuentran las herramientas necesarias para que los ocupantes las utilicen acorde con sus propias metas.
8. **Influencia del desarrollo en el medio ambiente.** el desarrollo de los escenarios conductuales y, de sus ocupantes, *influirán* sobre el medio que resguarda dicho sitio. E incluso pueden influir sobre otros marcos.

Con todo lo anterior, podemos darnos cuenta de cómo la **sinomorfia** es completamente necesaria para que los *escenarios conductuales* puedan servir a sus fines. Y de cómo los participantes pueden involucrarse tanto con el escenario, como con el *medio ambiente* que lo alberga.

Habiendo terminado de exponer el trabajo de *Roger Barker*, podemos, dar inicio con la teoría del Campo, trabajo que le permitió a *Kurt Lewin* relacionar algunos conceptos de la Física tradicional, con el pensamiento de la psicología social; para poder dar respuesta al origen de las conductas del hombre.

La teoría de Lewin fue una importante base teórica para la teoría de Roger Barker, pero además el trabajo de Lewin nos permite entender un escenario visto como algo **objetivo**, puede pasar a ser una representación dentro del sistema *cognoscitivo*; generando procesos que inducen a la *acción*, en pro de metas y **objetivos**. De esta manera se ve la conexión con el problema que nos ocupa en este escrito, que es precisamente, el conocer la conexión de esos ofrecimientos con el espacio vital del participante.

4.1.2.- Teoría del Campo de Kurt Lewin.

Este psicólogo Prusiano es considerado por muchos colegas como el padre *fundador* de la **psicología de los grupos**. Por otro lado, muchos consideran que más bien fue un impulsor de esta área de estudio y no el padre fundador. Además, hay que mencionar que el pensamiento lewiniano abarca toda el área de la **psicología social**, y que su importancia le es reconocida hasta nuestros días; ya que la teoría del campo tiene raíz dentro de la escuela Gestalt, pensamiento que sigue vigente en algunos sectores practicantes de nuestra ciencia.

González (1995) expone que la escuela Gestalt nace oponiéndose a dos tendencias básicas de la psicología de su tiempo. En primer lugar hace frente al *fracaso conductista* que intentaba explicar el comportamiento humano prescindiendo de los fenómenos de la experiencia subjetiva; y en segundo lugar oponiéndose al mentalismo que rechazaba los *hechos objetivos* del comportamiento.

A partir de estos dos pensamientos, la ideología Gestáltica creó tres **axiomas** principales para funcionar como el soporte de su pensamiento:

- a) **Holismo**.- El comportamiento y los hechos reales forman un *todo indisociable*, y como tales hay que tratarlos. El holismo afirma que las características del sistema emergen de su diseño o forma y no de los elementos unitarios tomados de uno en uno.
- b) **Dinámica**.- El comportamiento es dinámico, es decir, obedece a unas leyes que son *independientes* de la situación concreta. Por tanto, cualquier fenómeno viene *determinado* por las leyes que lo gobiernan y las condiciones del entorno en el que se producen.
- c) **Isomorfismo psicofísico**.- El orden de la experiencia subjetiva es idéntico al orden de los *procesos físicos* subyacentes a ella. Para la Gestalt, todos los fenómenos de la experiencia, como las emociones y sentimientos, son la manifestación de procesos físico-químicos en el cerebro de forma ordenada.

Estos antecedentes le sirven a Lewin para elaborar un modelo que intenta aproximarse a estos tres postulados. Así, Lewin, recorre al lenguaje de la **física** para poder expresar conceptos *psicosociales*. La física extrae el concepto de **campo de fuerzas**, el cual le permite un discurso claramente holista, puesto que el campo de fuerza se define como *el conjunto de todas las fuerzas que actúan sobre un punto cualquiera del mismo* (Lewin, 1978). Al considerar que un individuo o un grupo se halla situado en un campo, Lewin afirma implícitamente que su *comportamiento* depende del conjunto de todas las fuerzas que actúan sobre él en cada momento. A pesar de haber innovado en el campo teórico, el legado de Lewin que permanece más vivo en la actualidad se encuentra en su contribución al desarrollo experimental en la **psicología de los grupos**.

En el comienzo, el principio de que la psicología es una ciencia cualitativa y, que la cuantificación debía estar limitada al estrecho campo de la psicología de la percepción, fue objeto de firmes oposiciones. Hoy en día se acepta que muchas de las áreas excluidas en tiempos previos, también pueden tratarse de forma matemática.

Según Lewin (1966) los psicólogos que aplican la teoría del campo y aquellos que emplean el del estímulo-respuesta concuerdan en que las explicaciones deben incluir constructos y que la naturaleza de la teoría psicológica tiene que ser matemática.

#### 4.1.2.1.- Modelo Lewiniano y la Psicología Topológica.

El pensamiento de Lewin se sustenta en los principios de la Gestalt. En primer lugar, reivindicó la naturaleza dinámica de los procesos psicológicos frente a una concepción mecánica. Con esto, se pensaba en términos de las leyes o tendencias naturales, mismas que eran responsables de gran parte de *acontecimientos*. Esto le permitió pensar en términos dinámicos y, en consecuencia, ver la teoría como un conjunto de leyes **matemáticamente** formalizadas al igual que las leyes de la física.

Para Lewin (1997) el pensamiento mecánico considera a la persona como un sistema básico; mientras que el pensamiento dinámico ve la interacción de las condiciones del entorno y las tendencias naturales del individuo. Esto dice que la persona no es un sistema pasivo, más bien, está sometido a ciertas tendencias, con el fin de satisfacer sus



necesidades. Entonces, cada individuo se comporta en función tanto de sus **tendencias naturales** como de las condiciones del entorno.

El segundo principio fundamental es la *concepción holística* de la naturaleza. Los acontecimientos no constituyen una colección de sucesos elementales independientes sino que dependen fundamentalmente de sus conexiones mutuas. Para [Lewin \(1966\)](#) la descripción de los procesos psicológicos solo será correcta cuando incluya el campo total de acontecimientos en el que se circunscribe. Con esto, Lewin insiste en que la conducta de una persona es **función** tanto de ella misma como de su ambiente.

Como ya se ha indicado, Lewin desarrolló un modelo general de descripción e interpretación de los procesos psicosociales sobre la base de conceptos formales extraídos principalmente de la **física**. Sus conceptos básicos: *el espacio vital, sistema de tensión, locomoción, meta y conflicto*.

#### 4.1.2.1.1.- El Espacio Vital.

Lewin define el **espacio psicológico** o espacio vital como aquel espacio que permite una representación de las relaciones estructurales dentro de la persona así como de su *ambiente psicológico*. Es decir, en el espacio vital se representan las relaciones estructurales de todos los acontecimientos que son relevantes psicológicamente para una persona.

Según [Anzieu y Martin \(1997\)](#) Lewin, concibe el espacio vital como un espacio topológico. La **topología** es una geometría del espacio que se interesa por las propiedades *cualitativas*, más que, cuantitativas de las formas y los objetos. Sus conceptos fundamentales son los de adyacencia, lo infinitamente próximo y, disección de un cuerpo. La topología trata de la forma de los *objetos* y de todas sus posibles transformaciones, sin modificar sus relaciones de adyacencia entre sí ([Allport, 1955](#)).

Para poder representar el **campo psicológico** se debe tener en cuenta las *metas* particulares, los estímulos, las *necesidades*, las *relaciones sociales*, la *atmósfera* y el grado de *libertad*. [Lewin \(1966\)](#) comenta que es preciso tener en cuenta la posición social del individuo dentro y fuera de los diversos grupos a los que pertenece, así como su posición con respecto a ciertas actividades y áreas físicas del entorno.

Cada elemento psicológicamente relevante para la persona ocupa una *subregión* dentro de un **espacio vital**, cuyas dimensiones y posición relativa representa el **valor** y el significado que dicho **acontecimiento** tiene para dicha persona en cuestión. Fig. 5

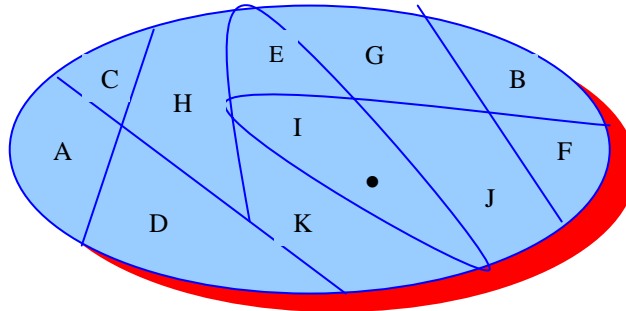


Fig. 5- Representación del espacio vital. El punto hace referencia a la posición del sistema.

Lewin representa el espacio vital de una persona como una región subdividida en varias parcelas o **subregiones**. Cada una de ellas según [Ittelson, Proshansky, Rivlin y Winkel \(1974\)](#) representa un **comportamiento** psicológicamente relevante para la persona. En la figura 5, el estado actual de la persona se representa mediante un punto negro situado en una de las parcelas; la cual corresponde a un cierto comportamiento de la persona.

Este espacio contiene a la persona misma, las **metas** que busca, las “metas” negativas que trata de evitar, las *barreras* que restringen sus movimientos y los caminos que debe seguir para obtener lo que quiere.

Para [Deutsch y Krauss \(1992\)](#) al espacio vital no se le debe confundir con el espacio geográfico o físico sino el mundo tal como afecta al individuo. En consecuencia, un objeto que ese individuo ignora o que no *influye* en él no aparecerá en su espacio vital aunque esté cerca de él y algo que no está pero que él cree que está allí y lo hace reaccionar como si estuviera, ese algo estará presente. Por ejemplo: si un niño cree en la existencia de un fantasma, aunque todos los demás insistan en que no es posible, ese fantasma está incluido en su espacio vital.

También el espacio vital puede estar formado por cosas que para la persona son **inconscientes**. Ejemplo: un joven quiere un trabajo en una empresa multinacional y cree tener méritos para ocuparlo; pero siempre que se presenta la oportunidad de la entrevista de admisión encuentra una excusa para no presentarse. Después que esto le ocurre varias

veces, su familia comienza a sospechar que existe algo que le impide buscar un puesto administrativo, quizás la falta de confianza en sí mismo, profundamente arraigada, o tiene dudas inconscientes sobre su propia capacidad.

Lewin (1978) afirma que en este caso existe una “**barrera**” en su espacio vital entre él mismo y la meta de un trabajo administrativo. Sin embargo, este joven insiste en que quiere ese puesto y que lo solicitará en cuanto se presente la oportunidad adecuada.

Según lo que esta persona, dice, no percibe ninguna barrera importante entre él y la meta del puesto administrativo; pero según lo que hace se ve que sí percibe dicha barrera porque actúa como si allí estuviera.

Por tanto, si actúa como si existiera la barrera, entonces la barrera está en su espacio vital. Es decir, que por la forma en que se comporta una persona, podemos saber qué es lo que hay presente en su espacio vital.

#### 4.1.2.1.2.- Sistema de Fuerzas.

Lewin critica el concepto de necesidad y lo sustituye por el de “**sistema de tensión**” que implica a su vez, el concepto de *campo de fuerzas*. Lewin (en González, 1995) define el sistema de tensión como el conjunto de todas las *fuerzas* –al cual también se le conoce como **vectores**- que actúan simultáneamente sobre el sistema.

Todas las fuerzas que en un momento dado actúan sobre el sistema son debidas al campo en el que se sitúa dicho sistema. Es decir, que el concepto de “campo de fuerzas” **psicológico** se toma como analogía al del “campo de fuerzas” **magnético**. Cada subregión del espacio vital es un *generador* de fuerzas que interrelacionan con las subregiones vecinas; configurando así, una distribución no uniforme de fuerzas a lo largo de todo el espacio vital.

Con esto, Lewin (1966) sostienen que la comprensión de un hecho no puede hacerse atendiendo *exclusivamente* a la región involucrada, sino que, se necesita considerar todo el *conjunto* de fuerzas que simultáneamente inciden sobre el sistema. Fig. 6

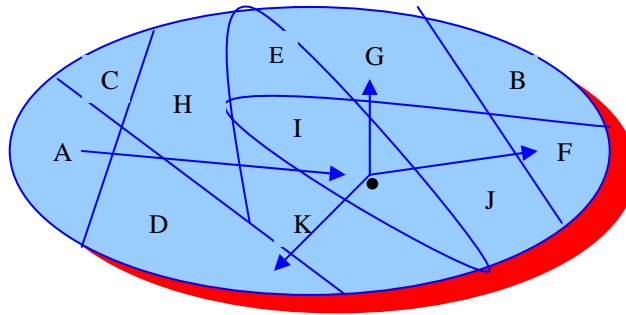


Fig. 6.- Campo de fuerzas actuantes sobre el sistema en un cierto momento.

#### 4.1.2.1.3.-Locomoción.

El resultante conjunto de fuerzas –o **suma vectorial**- de dicho campo de fuerzas, determinará los cambios en la **locomoción** del sistema. Una locomoción no viene dada por una fuerza, sino por la *resultante* del campo de fuerzas. Por lo tanto, todo comportamiento o proceso psicológico puede representarse como una locomoción dentro del *espacio vital* de la persona y es inducido por la resultante del sistema de fuerzas en cada momento dado (Lewin, 1997).

Así pues, por ejemplo, en la siguiente figura se representa la resultante de las fuerzas que actúan sobre el sistema y que la conducen a una *locomoción* con dirección a la subregión “**K**”. Esto nos indica que el significado de un hecho psicológico viene dado por la dirección y la velocidad de cada locomoción dentro del *espacio psicológico* de cada *individuo*. Fig. 7

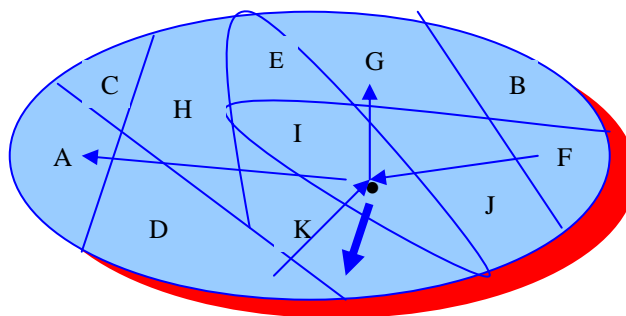


Fig. 7.- Locomoción del sistema debido a la suma de las fuerzas vectoriales.

4.1.2.1.4.- Meta y Conflicto.

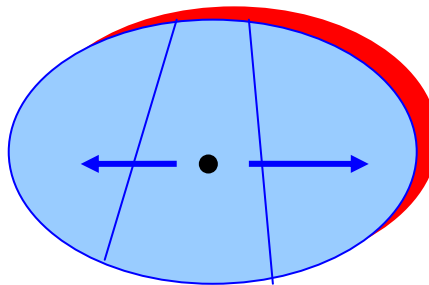
Se entiende por **meta** toda región que presente características *atractivas* para el campo de fuerza; es decir, que genere en su entorno un campo de fuerzas de atracción hacia sí mismo: como por ejemplo las subregiones “**D**” y “**F**” de la figura anterior. En contraposición, una subregión **aversiva** será aquella que genere un campo de fuerza *repulsivo* en su entorno inmediato; como por ejemplo la subregión “**A**” y “**G**” en la figura anterior.

Lewin asigna el valor de “**valencia positiva**” a todo aquello que se considere como una *meta*, o una necesidad a saciar; mientras que por otro lado, una necesidad *hipersaciada* conforma una “**valencia negativa**” (Lewin, 1978).

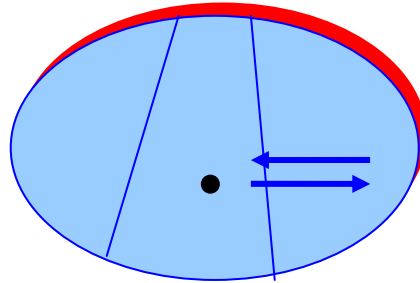
Con relación al **conflicto**, esta aparece en ausencia de la locomoción, cuando el resultante de las fuerzas se *anula* debido a que tienen igual magnitud, pero sentido contrario. Esto quiere decir que, cuando el sujeto se haya en una situación de *disyuntiva* en la que no experimenta ninguna decantación hacia una dirección determinada, entonces experimenta una situación de conflicto.

Lewin (1966) define tres tipos básicos de conflicto:

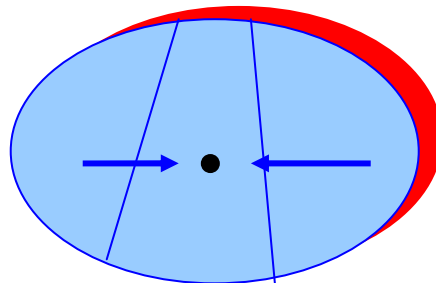
- ψ **Aproximación-aproximación.**- Esto ocurre cuando existen dos fuerzas de atracción *opuestas* entre si y de igual magnitud; cuando el individuo se siente atraído por dos metas incompatibles. Fig. 8



ψ **Aproximación-evitación.**- Ocurre cuando existe una fuerza de atracción y una de repulsión, hacia una *misma* posición. Fig. 9



ψ **Evitación-evitación.**- Este conflicto se da cuando se esta sometido a dos fuerzas *opuestas* de rechazo. Fig. 10



Cuando en el *ambiente psicológico* existe una región meta importante para un sistema en tensión, puede afirmarse que hay una fuerza que actúa sobre la persona y la impulsa hacia la meta. [Deutsch y Krauss \(1992\)](#) opinan que cuando hay una meta conocida para una tensión, surge no sólo una tendencia a la *locomoción* real, hacia la región meta, sino también una tendencia a pensar en esta tipo de *actividad*. Esta noción podría expresarse diciendo que la fuerza que impulsa hacia la meta existe tanto en el nivel de hacer “**realidad**”, como en el del pensamiento “**irrealidad**”.

Con base en la información ya presentada, [Lewin \(1966\)](#) trata de resumir su teoría dentro de una **fórmula matemática** que incluye los conceptos de su modelo. Así, él plantea que la conducta ( **C** ) es una función de la persona o sistema ( **P** ) y de su ambiente ( **A** ); lo cual se representa así:

$$\mathbf{C} = \mathbf{F} (\mathbf{P.A})$$

La cual nos dice que el comportamiento es una función de la interacción entre la persona y su ambiente circundante. Lewin (1997) menciona que este *teorema matemático* es válido tanto para las crisis emocionales, como para las actividades intencionales, para los sueños y deseos; y para el pensamiento, diálogo y **acción del sujeto**.

Esto nos dice que estamos hablando de un *campo psicológico*, en donde la persona no puede considerarse *independiente* de su ambiente, como tampoco se puede considerar el ambiente *ajeno* al individuo que lo vivencia e interpreta.

En relación con esto último Lewin (1978) expone otros dos **postulados matemáticos** que tratan de dar explicación a la relación *dibireccional* entre el medio y el hombre:

$$\mathbf{A} = \mathbf{F} (\mathbf{P}) \quad \text{y} \quad \mathbf{P} = \mathbf{F} (\mathbf{A})$$

Esto nos indica que el ambiente *siempre* está en función de la persona; y que la persona es obligatoriamente función del ambiente fenomenológico. Tomando en cuenta los aspectos **físicos** y **sociales** de dicho ambiente.

Dentro de estas ecuaciones podemos ver que la persona y el ambiente deben considerarse como **variables** mutuamente *dependientes*: en donde para analizar a predecir una conducta –objetivo de toda ciencia psicológica- los individuos y el medio ambiente deben tomarse como una constelación de factores interdependientes. En donde se denomina a esa totalidad de esos factores, como el espacio vital ( **EV** ) del individuo. Es entonces cuando Lewin (1966) expone una **nueva formula** para dar respuesta a esta situación:

$$\mathbf{C} = \mathbf{F} (\mathbf{P.A}) = \mathbf{F} (\mathbf{EV})$$

Dicha fórmula indica que el **comportamiento** es la función de la interacción entre la persona y su ambiente circundante, el cual configura el espacio vital de este individuo.

En consecuencia, el *espacio vital* incluye tanto a la persona como a su ambiente psicológico.

La totalidad de hechos coexistentes en la mente de un individuo en un momento dado, conforman un *campo psicológico*, cuyo dinamismo es fruto de la interdependencia de los mismos hechos dentro del campo de la conciencia.

La **psicología** estudia el *campo*, el *espacio vital*, incluyendo e integrando de forma dialéctica a la *persona* y a su *medio ambiente*. Para que se pueda llevar a cabo este tipo de análisis, el psicólogo tendrá que tomar en cuenta los siguientes criterios.

1. La **objetividad** no puede limitarse a los aspectos físicos del ambiente o del comportamiento. Se representará el *campo* tal como existe para un individuo o grupo de individuos en un momento dado de su vida cotidiana. La dimensión *subjetivo-emocional-valorativa*, es tan esencial como la meramente física.
2. El **factor social** del campo *psicológico* es, por lo menos, tan importante como el físico.
3. Para caracterizar el **campo psicológico**, debemos tener en cuenta las características específicas y generales del campo; aspectos como *metas, necesidades, relaciones sociales, atmósfera social* y grado de *libertad*.
4. El **campo** debe ser estudiado como un *todo*.
5. El **campo psicológico** del individuo o, de la colectividad, está conformado por el conjunto de *hechos* coexistentes, que lo afectan en un momento preciso.

Hay también toda una zona inmediata de eventos y procesos, como los *económicos, políticos, legales*, y por supuesto *biológicos y fisiológicos* que además deben incluirse dentro del **campo psicológico**, dentro del espacio vital de los individuos y de los grupos humanos (Zimmermann, 1998).

Teniendo estas dos posturas que más que diferenciar, se complementan una con otra. Tanto el trabajo de Lewin como el de Barker, nos servirán para poder introducir un nuevo concepto y todo lo que deviene de la creación del conocimiento. Así, podremos entender la naturaleza de los ofrecimientos adquiridos, y cuál es su relación con los escenarios conductuales y con los participantes de dichos lugares.



## 4.2.- ¿Qué son los Ofrecimientos Adquiridos?

Ahora, con toda la información recopilada, trataremos de teorizar, algo que hasta el día de hoy no se ha escrito.

Podemos denominar a los **ofrecimientos adquiridos**, como aquellas *ofertas* que devienen, por medio de la *manipulación* o fabricación, de las ofertas naturales. Estas ofertas pueden denominarse adquiridas, ya que las podemos acoplar a nuestro estilo o forma de vida, con el propósito de facilitar las *actividades* que realizamos día con día. Es común que estas ofertas adquiridas las encontremos dentro de los *escenarios conductuales*, en los que nos desenvolvemos; aunque hay que mencionar que también pueden localizarse fuera de dichos marcos, pero dentro de nuestro ambiente circundante.

Esto indica que un **ofrecimiento** que se encuentra dentro de un escenario conductual, puede *facilitar* el desarrollo de actividades dentro de dicho lugar; además de que puede servir para construir relaciones interpersonales con los demás participantes de dicho escenario. Además podemos atrevernos a asegurar, que dichos ofrecimientos los podemos *aprovechar* para poder llegar a conseguir nuestros **objetivos** dentro del escenario. Nos permite tener una locomoción favorable para llegar a dicha meta, pueden llegar a aminorar nuestros sistemas de tensión, y es posible que nos ayuden a desvanecer conflictos.

Si para [Barker \(1978\)](#) los *escenarios conductuales* son **indispensables** para que los individuos o grupos de personas puedan externalizar sus conductas y para [Lewin \(1997\)](#) el estudio del *campo psicológico* y de todos sus componentes es **necesario** para poder saber cuáles son las detonantes de una conducta; es comprensible que pensemos que las **ofertas** de nuestro medio sean también una parte *importante* para el estudio del comportamiento humano. Además como dice [Gibson \(1979\)](#), las ofertas que brinda el entorno van a *favorecer* la relación cercana que tiene el ser vivo con el medio que lo resguarda. Si analizamos por un momento estas tres ideas principales, nos daríamos cuenta de que podemos encontrar algo que he denominado “**sinomorfia teórica**”; en donde podemos ver que ambas ideas pueden congeniar de tal manera, que nos es posible tratar de encontrar un punto en común entre las *tres teorías*. Fig. 11

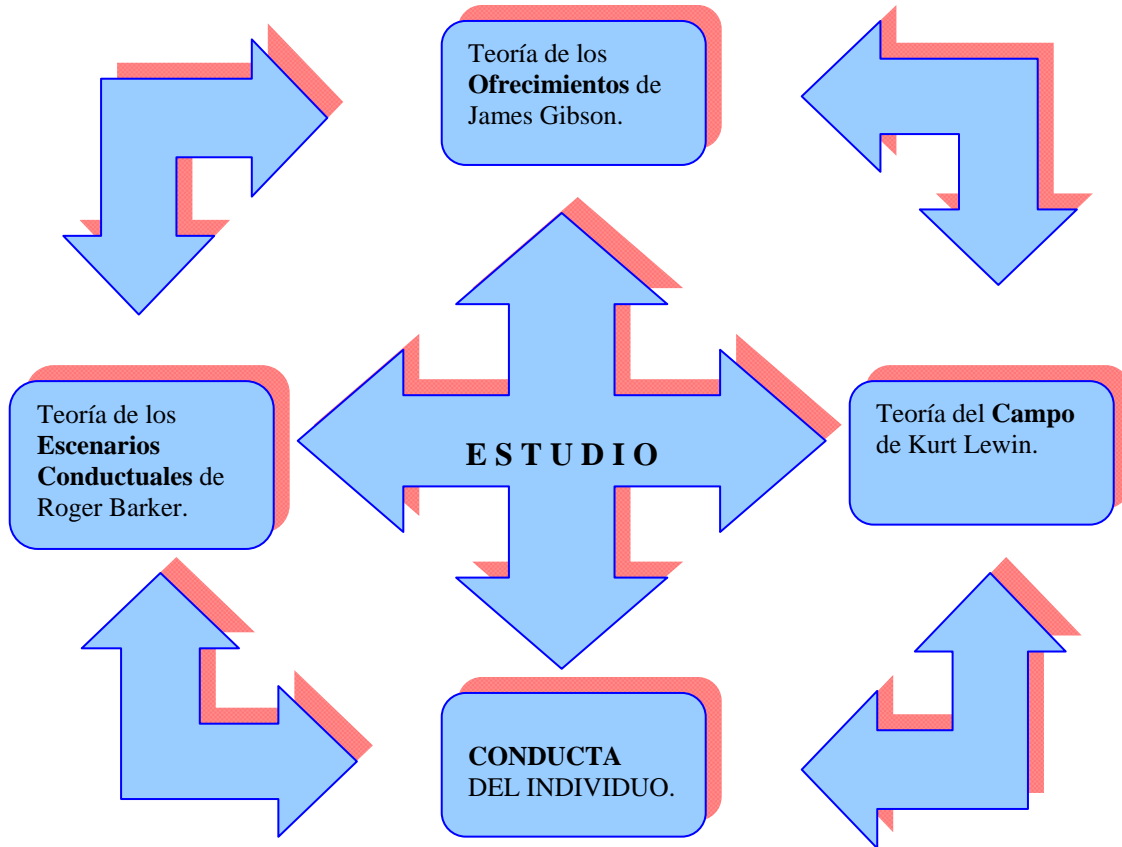


Fig. 11.- Como los tres postulados se pueden encontrar en distintos caminos pero con una sola dirección.

Si esto es cierto, cabe decir que un **ofrecimiento adquirido** es aquel que *se encuentra dentro de un escenario de conducta, y que posibilita una conexión del campo psicológico del individuo con el marco conductual, con el fin de poder alcanzar sus objetivos y metas. Esto tomando siempre en consideración los aspectos sociales y culturales que siempre formarán parte de la psicología del individuo.*

Con base en esta definición, podemos observar que tanto el estudio del *campo psicológico*, como el de los *escenarios conductuales*, y el de las *ofertas del medio ambiente*, pueden conjuntarse en un solo postulado: **La Teoría de los Ofrecimientos Adquiridos.**

Es un tanto aventurado hacer esta afirmación, pero se acerca mucho a nuestra realidad en el estudio de las **funciones cognitivas**. Es por ello que para estudiar los ofrecimientos adquiridos es primordial que *primero* nos avoquemos a los escenarios

conductuales, para *después* estudiar el campo psicológico. Esta numeración obedece a un orden **teóricamente coherente**.

El estudio de un escenario conductual nos dará la **información** necesaria acerca de su *composición*, su lugar dentro de un *tiempo* y espacio *determinado*, la *población* que alberga o que pretende incluir, su *propósito*, su *situación sinomórfica* con los participantes, *objetivos* de los mismos, las *metas* de dicho marco, y la *utilización* de los *ofrecimientos* que el lugar proporciona. Ya que tengamos esta información, podemos empezar a interesarnos por las **repercusiones** que tiene dicho escenario sobre el *campo psicológico* de los individuos que participan dentro del mismo, la composición de su *espacio vital*, su nivel de *locomoción*, el *campo de fuerzas* que lo impulsan a alcanzar sus *objetivos*, y cómo maneja los *conflictos* dentro del lugar.

Todos estos **comportamientos psicológicos** que se llevan a cabo dentro de un *escenario conductual*, no podrían ser llevados a cabo, de no ser por los *ofrecimientos* que dicho escenario brinda a los ocupantes. Este marco conductual sería completamente inservible, de no ser por estos procedimientos psicológicos que las ofertas del lugar facilitan.

#### **4.3.- ¿Se Necesita una Teoría de los Ofrecimientos Adquiridos Actualmente?**

Sí. En primer lugar porque todo conocimiento relacionado con el hombre es **necesario** para poder llegar a conocernos, pero sobre todo, entendernos un poco más. En segundo lugar, porque al final de cuentas nos estamos basando en *hechos* y *teorías* científicas para poder postular un hecho o una *teoría* que forma parte de ese constructo, al cual nosotros bien venimos a bautizar como **ciencia**.

En tercer lugar, porque es algo que encontramos dentro de nuestro **medio** todos los días, es algo *palpable* al tacto, *perceptible* a la vista, *audible* –en algunas ocasiones- al oído, *degustable* para nuestra boca y capaz de ser *olido* –si sus características lo permiten- por nuestras fosas nasales. Obviamente las ofertas con las que nos topamos todos los días

no cumplen con todas estas **cualidades**, ya que hay que recordar que las ofertas siempre van a estar en *relación* con el medio en el que nos encontremos.

El conocer nuestro **entorno circundante**, o más cercano –hablando en términos de micro y meso- puede auxiliarnos en busca de información que de *respuesta* al por que nos *comportamos* de cierta forma; y yéndonos a **terrenos explorados** durante todo este *trabajo*, el conocer cuáles son esos ofrecimientos, tanto naturales cómo adquiridos, nos permitirá saber cómo está **compuesto** un *escenario conductal*, y por consecuencia cómo es que este marco conductual –viéndolo siempre como un todo- influye en los *campos psicológicos* de los ocupantes. Esto tendría **repercusiones**, a su vez, sobre la relación interpersonal de los *participantes* y sobre la relación de dichas personas con el *lugar* mismo y con el *medio* que los resguarda a ambos.

Por eso es que es **importante** una teoría de los *ofrecimientos adquiridos*, ya que nos permite empezar a *reflexionar*, acerca de, **cuáles** y **cómo** son las *ofertas* que nos proporcionan **nuestros** diversos *escenarios conductuales*. Cabe recordar que nuestro carácter **dinámico**, nos permite ser partícipes y miembros de varios marcos conductuales, mismos que van a conformar nuestro medio ambiente; ya sea como micro, meso o macro cosmos.

#### **4.4.- ¿Cuáles son las Ofertas que nos Proporciona el Ambiente Hoy en Día?**

Nuestra forma de vida se encuentra en constante cambio, al igual que nosotros. Nuestros pensamientos, sentimientos y demás cogniciones no son las mismas de hace dos días, una semana o un mes; por consiguiente nuestras **necesidades** tampoco. Esto nos lleva a tener nuevas necesidades que deben ser *satisfechas* o saciadas, para que podamos funcionar adecuadamente dentro de la *sociedad*.

Estas necesidades obligan a buscar **nuevas ofertas**, que cubran aquello que necesitamos, que nos haga falta y que nos permita desenvolvemos de forma diferente. Este *campo de fuerzas* que nos motiva a buscar nuevas ofertas dentro del entorno, es lo que nos permitirá adquirir nuevos ofrecimientos para poder saciar nuestras nuevas y cambiantes *necesidades*.

La **tecnología** es un ejemplo claro de cómo hemos adquirido diversos ofrecimientos a lo largo del tiempo. Hoy en día el *automóvil*, el *teléfono celular*, la *computadora*, por mencionar algunos, son ofrecimientos que adquirimos –o más bien que modificamos de sus ancestros- para poder **comunicarnos** de forma más eficaz con los demás. El automovil por una parte, nos puede trasladar a lugares distantes, sin tener que caminar; el teléfono celular es una herramienta que podemos utilizar en cualquier momento, y que nos comunica con la persona que deseemos, sin importar el lugar o la distancia. La computadora, por otra parte, ha facilitado la comunicación, no sólo con personas dentro y fuera de nuestro entorno circundante, sino que nos incluye dentro de un ambiente “**cibernético**” en el cual podemos encontrar tantas personas, de varios lugares, como nos sea posible. Incluyéndonos dentro de grupos sociales, donde se construyen *redes de comunicación*, y posiblemente relaciones *interpersonales*.

Estos ofrecimientos relacionados con la comunicación, son un ejemplo de lo que hemos adquirido con el paso del tiempo y el avance de la tecnología. Pero no sólo podemos encontrar ofrecimientos adquiridos en la *tecnología* de punta, también sí observamos con cuidado dentro de nuestro **territorio primario** –casa- podemos darnos cuenta de que ese *marco conductual*, esta repleto de ofrecimientos adquiridos. Un ejemplo de ello es *el sistema de drenaje, el agua potable, la luz eléctrica, el distribuidor de gas*, entre otros, que hoy en día consideramos como **servicios básicos**.

Todo esto no existía en los hogares de hace dos siglos, ni mucho menos en la época de las cavernas, donde nuestros **antepasados** vivían dentro de una cueva –*nicho*- cazaban todo tipo de animales, y cosechaban todo lo que era comestible. Se calentaban con el fuego de una fogata –cuando lo descubrieron- y posiblemente se aseaban en los ríos o lagunas cercanas a sus nichos. Como vemos existe gran diferencia entre su mundo y el nuestro, entre las *ofertas* que su medio les proporcionaba, y los *ofrecimientos* que percibimos y adquirimos del nuestro.

Inclusive podemos percibir cómo nuestros *hogares* son una especie de **ofrecimiento adquirido**. Su composición firme de roca y cemento, con puertas de madera, ventanas de vidrio con marcos de acero, con subdivisiones dentro del inmueble, para cada una de las actividades propias de una casa habitación, se aleja demasiado de cuencos en la tierra, para los animales, o de construcciones de barro, carrizo, o de algún otro material ligero, que

podemos encontrar en algunas comunidades en las afueras de las ciudad, y en las zonas rurales.

Y no sólo la **composición física** del inmueble, también todos los *aditamentos* y objetos con los que gozamos hoy en día, son una especie de ofrecimiento adquirido, como las sillas, mesas, camas, sillones, muebles para guardar objetos de valor, estantes, armarios, televisión, radio, etc. Todos estos *utencilios* que nos facilitan la vida todos los días son ofertas que hemos creado para ser utilizadas en el momento que queramos, y en el lugar que mejor nos parezca conveniente. Y podríamos seguir la lista de ofrecimientos, como la *cocina integral*, o un *baño completo*; los cuales son una gran oferta en su **totalidad**, ya que su utilización es indispensable dentro de la vida moderna del hombre actual.

Todos estos tipos de **ofrecimientos**, si los colocamos en un solo **escenario conductual** –como nuestra casa-, podemos ver que obedecen a las reglas de los escenarios conductuales propuestas por Barker: tienen *sinomorfia* unos con otros, pueden ser *elegidos* y *utilizados* por los ocupantes del inmueble, *facilitan* la *relación* con el medio y con los demás integrantes del marco conductual, permiten la libre *exploración* del lugar, y ayudan a un *desarrollo* favorable de la persona como individuo, y como miembro activo de un grupo en el cual se construyen *redes de comunicación* que a su vez, se ven facilitadas por la composición de dicho **escenario conductual**.

Pero también nos podemos dar cuenta de que la ubicación de dichas **ofertas adquiridas**, *motiva* al usuario a poder alcanzar sus *metas*, a *interactuar* con los demás miembros del grupo y con el lugar mismo, permite que se *mueva* con libertad entre los participantes y entre los objetos mismos, encontrando su propio *espacio vital*, y la forma en que se *relacionan* con su ambiente. Su *campo psicológico* se ve favorecido por todas estas ofertas, y al verse apoyado y sustentado por estos ofrecimientos adquiridos, se desarrollo **físico, psicológico y social**, tanto de forma individual como siendo miembro de un grupo, le dará la oportunidad de *explorar activamente* su entorno, de *percibir directamente* cuales son las ofertas que se encuentran dentro de su medio, de *relacionarse* de forma *adecuada* dentro de un escenario conductual, y de *aprovechar* al máximo todos los *campos de fuerzas* que se encuentran dentro de un solo campo psicológico: su propia **psique**.

Esto finaliza en la *externalización* de **conductas favorables**, tanto para el escenario conductual como para con los miembros del mismo, *construyendo* fuertes canales de

comunicación, múltiples y variadas redes interpersonales y, un autoconocimiento que le permitirá utilizar de maneras diferentes, variadas y exitosas las *sumas vectoriales* resultantes del trabajo arduo de su **campo psicológico individual**. Como podemos ver, todo comulga, se amalgama, y encuentra su propia “sinomorfia” con un solo fin: que el ser humano tenga un desarrollo afable y, que se desenvuelva de forma próspera con el medio ambiente que lo resguarda.

## V

### CONCLUSIONES.

El empezar una **investigación** desde los primeros cimientos hasta el punto más alto de una construcción teórica, obliga al “*arquitecto*” a encontrar la forma, el camino o el medio en que las ideas personales, junto con la información recopilada y el objetivo del trabajo, se unan en una sola *f fuente de información*. La cual servirá como prueba fehaciente de la existencia y la postura de un individuo ante el resto del mundo y, sobre ese mismo mundo.

Pero cuando se ve la obra terminada y, que tanto las ideas, como la información y, el objetivo, se *amalgamaron* de muy buena manera para poder explicar la idea central de todo el trabajo, no existe más que una **retroalimentación positiva** por parte del autor. Proceso que le permitirá ver su trabajo desde otro *ángulo*, con otros *ojos*, con otras *ideas* y, con otra *postura* totalmente **diferente**, que al inicio de esta misma aventura.

En lo personal considero que esta “**sinomorfia teórica**” que se ha formado a partir de toda la información recopilada, ayuda a cumplir de forma cabal el objetivo principal de esta Tesis. Este concepto hace referencia de forma *metafórica* al concepto original de “sinomorfia”, el cual habrá que recordar que alude a la relación del espacio absoluto y espacio relativo. Esto es, que dos partes se complementan de cierta forma que permitan la libre externalización de los comportamientos de los participantes de un cierto lugar.

Así, una “**sinomorfia teórica**” nos refiere a varios conceptos o postulados teóricos que pueden encontrar una forma de fusionarse unos con otros, con el propósito de dar sustento a otra información. En nuestro caso, nos basamos en el Trabajo de Gibson, Barker



y Lewin, para poder exponer nuestro trabajo de los ofrecimientos adquiridos. Viéndolo siempre y en todo momento de forma hólística.

Indudablemente, no podemos plantear un **constructo teórico** si antes no tenemos a la mano los cimientos que dieron origen a nuestras postulaciones. Así se maneja la *ciencia*. Las nuevas *hipótesis* y postulados toman como base a sus antecesoras para ser forjadas con nuevos y diferentes aires; las cuales a su vez, también servirán como peldaños para otras **nuevas ideas**.

El trabajo de **Gibson, Barker y Lewin** –por mencionar algunos- me sirvió para poder plantear de forma coherente, sencilla y clara, cómo es que nosotros y el medio ambiente nos encontramos dentro de una relación *bidireccional y recíproca* –una afecta a la otra-; cómo es que nuestros diversos *marcos conductuales* determinan nuestro **desarrollo** y, cómo es que la formación de redes sociales influye en la percepción que tengamos del *lugar*, de nuestros *iguales* y de *nosotros* mismos.

Pero en toda esta información pudimos observar cómo es que los **ofrecimientos** que nos proporciona el *ambiente* son un requerimiento indispensable para desenvolvemos dentro de nuestro medio ([Gibson, 1979](#)). Pero aún más trascendente, es el hecho de conocer qué son, dónde se encuentran y cuál es la importancia de los **ofrecimientos adquiridos**.

Pudimos darnos cuenta cómo esta clase de ofrecimientos son necesarios para el hombre actual, ya que, estos facilitan nuestro **desarrollo**, tanto a nivel *individual*, como *colectivo*, impulsan el desenvolvimiento de los individuos dentro de un escenario conductual cualquiera y fortalecen la relación con dicho lugar y con los demás miembros de ese marco conductual. Esto permite al hombre ser **miembro activo** de su medio ambiente y nos da la posibilidad de tener una relación satisfactoriamente sana, *activa*, favorable y *productiva* con el mundo que nos rodea. Viendo este mundo, claro está, desde una escala micro o meso.

Todo esto me permite además exponer un par de **reflexiones** acerca del tema principal y de todo el cuerpo de este trabajo, para así poder dar fin a esta última etapa, que en lo personal, me ha obsequiado *aprendizaje, conocimiento y satisfacción*.

El área de la **psicología ambiental**, dentro de la psicología vista como una ciencia aplicada, es más que necesaria. Es *indispensable* para estudiar al hombre como un todo, como un organismo *biológico, social, psicológico y cultural*. Estas cuatro condiciones

propias de nuestra especie, nos permiten establecer parámetros y objetivos para su conocimiento, su **estudio** y entendimiento. Sería poco satisfactorio e inservible tratar de comprendernos desde una sola postura, ya que, no nos daría las respuestas suficientes para vislumbrar el origen de nuestro *comportamiento*.

Tomando como base estas afirmaciones, habrá que entender que tanto nuestra **persona**, como nuestra **sociedad**, nuestra **cultura** y nuestro **medio ambiente**, son variables que *dependen* una de la otra. Son partes integrales de un todo y, como tal, no pueden ser *excluidas* del estudio del hombre. Para [Llobera \(1975\)](#) cada una de ellas aporta conocimientos diferentes pero *interrelacionados* unos con otros, *construyendo* su propio universo, alrededor del nuestro. Dicha edificación, permite al hombre contemporáneo saber de su pasado, conocer su presente e hipotetizar acerca de su futuro.

Esta **filosofía holística**, que sirve como base para el qué hacer de la psicología de nuestros días, debe ser planteada como un pensamiento necesario para todo aquel que se interese por el estudio del *ser humano*. Ya que esto permitirá al curioso posicionarse frente a un horizonte totalmente diferente, nuevo, novedoso e inquietante. Perspectiva que le dará la información que requiere y el conocimiento que nunca se imaginó obtener.

Dentro de este trabajo se habló acerca de cómo el **proceso evolutivo** de las especies –incluida la nuestra- determina nuestra *inclusión* dentro del medio ambiente circundante y de cómo *permite* y posibilita la relación con nuestros iguales y, con el medio que nos resguarda ([Llobera, 1975](#)). Dándonos la oportunidad de *percibir* todas las *ofertas* que nos proporciona el ambiente, con la finalidad de impulsar nuestro desarrollo como especie, dentro de un lugar determinado.

Pero, más que hablar de una **evolución biológica** –filogenética y ontogenética-, la cual es la base primordial para todo, estaríamos refiriéndonos propiamente, a una **evolución cultural**. Según [Lowie \(1947\)](#) este primer tipo de evolución es un requerimiento necesario para el estudio de nuestra especie, ya que la *programación genética*, que permite la construcción de nuestro *organismo* y el desarrollo de dicha entidad sujeta a la **ley de la selección natural**, permitirá a dicha materia física, entrar en un *proceso de adaptación*.; mecanismo que, a su vez, le dará las herramientas y el conocimiento necesario para hacer frente al mismo proceso evolutivo de su **medio ambiente**.

Ambas entidades –**hombre** y **medio**- han pasado por este proceso de evolución *constante y permanente*; ya que hay que recordar que nada en este universo es **estático**, todo se encuentra en constante **movimiento** y en continua **transformación**. Y, en consecuencia, dentro de un incesante proceso adaptativo. Esta afirmación no sólo encierra a nuestros orígenes biológicos, también contempla la *creación, conformación e implementación* de nuestra **sociedad** y, por ende, de nuestra **cultura** (Lowie, 1947).

La Psicología, como **ciencia**, analiza el enigma del ser humano, describe y relaciona su *conducta* con sus manifestaciones *físicas*, sus *pensamientos* y las *acciones vitales* del sujeto. A través de este **desarrollo evolutivo**, el hombre, se encuentra en constante interacción entre su mundo *personal* y el mundo *social*; fungiendo como base el primero para la implementación del segundo (Lienhard, 1966).

La representación que cada uno de nosotros tiene del hombre, está plasmada de *valores y fines*, que orientan nuestras **acciones** y pensamientos. La imagen del ser humano no es una creencia que nos venga desde afuera, es el *conjunto de ideas formadas por valores, creencias y anhelos que constituyen la auto interpretación de nuestra especie, como “Ser Humano”*.

No hay ningún hombre que exista sin tener la necesidad **comprender**. El hambre por saber no es ajena a nosotros y funciona como combustible para poder constituir nuestro **universo social**. La subjetividad humana es una *subjetividad* que interpreta, lo cual implica una toma de posición respecto de *nosotros* mismos, de los *otros* y, de *nuestro ambiente*.

De este modo y según con Devos (1981), los hombres vamos dando significado a nuestras **acciones**, elecciones y tareas, transformando el tiempo de nuestra vida en historia, **seleccionando** y olvidando *momentos* que van a conformar nuestros **procesos cognitivos**; armando estructuras altamente significativas desde donde se pueda comprender el pasado, entender el presente y proyectar el futuro. Todo esto nos dice que la vida humana es un acontecer que se va narrando y, por consiguiente, es **historia**. Cada uno de nosotros hace historia, fábula que a su vez ayudara a constituir la historia de nuestro pueblo.

Es de este modo, como la **evolución cultural** aparece como un conjunto de *rasgos* distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos, que **caracterizan** a una *sociedad* o *grupo social*, que aparece, a partir de la relación compatible entre lo social y lo psicológico (Lowie, 1947).

El ser, a medida de su evolución, va *experimentando*, observando, asimilando una serie de **comportamientos**, actitudes, destrezas y conocimientos, los cuáles **adopta** según sus gustos, su personalidad y su carácter. A partir de esta **cultura universal** se crea una **cultura individual** y el medio crea esta cultura universal que será la plataforma de nuestra cultura individual; dentro de la cuál podemos encontrar un determinado *grupo de personas*, sea grande o pequeño, que tienen algo en común, llámese tipo de música, sitio de nacimiento, tipo de comidas o, folclor de un pueblo (Lienhard, 1966).

El término “**cultura**” engloba además, modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistemas de valores y *derechos fundamentales* del ser humano como sus **tradiciones** y **creencias**. *A través de esta culturalización se expresa el hombre, tomando conciencia de sí mismo, cuestionando sus realizaciones, buscando nuevos significados y creando obras que le trasciendan.*

El **cuerpo** –visto como materia- constituye fundamentalmente la existencia por parte del lado *físico* primero y *psicológico* después. Además, es un fenómeno homogéneo con el mundo natural en el que actuamos y sobre el cuál actúa nuestro entorno medio. Pero la *naturalidad* de nuestro cuerpo tiene diferencias importantes con el resto de los fenómenos existentes en nuestro universo:

1. Tenemos la *capacidad* de registrar inmediatamente qué y cuales son las **características** que poseemos.
2. Esto nos ayuda a *percibir* qué fenómenos **externos** se encuentran a nuestro alrededor.
3. Para así, darnos cuenta, de qué cosas u objetos –*ofertas*- disponemos en el ambiente para nuestro **servicio**.

Pero ocurre que el mundo se presenta no solamente como un **conglomerado** de objetos naturales, sino como una articulación de otros seres humanos, de objetos y, de *signos* producidos o modificados por ellos. Esto permite realizar **interpretaciones** acerca del comportamiento de los demás integrantes, constituyendo nuestro *mundo social* por medio de la comprensión de nuestras *acciones*; situación misma, que a su vez, nos conformará dentro de dicha sociedad (Devos, 1981).

Es gracias a las expresiones corporales o a la percepción de la situación en que se encuentra el otro -o uno mismo-, que el hombre puede **comprender significados**, intenciones y utilidad. De este modo, el ser humano no se cierra al *medio ambiente* ni a otros de su misma especie, ya que su posición es de completa “**apertura**”.

La **antropología filosófica** pone como centro de su reflexión al ser humano. Busca comprender al hombre como un ser *que vive y sabe que vive*, ya que el saber es la dimensión propia del hombre y, este, es el único ser que necesita comprenderse para saber quién es, quién quiere ser y qué puede realizar.

Así, el hombre puede percibir su vida como una **posibilidad** única en la que adaptarse o perecer dependen de sí mismo. Lo que llamamos hombre es entonces, el *producto de una serie de determinaciones biológicas, psicológicas, sociales y, culturales; que conforman una posibilidad para realizar sus deseos, metas y objetivos, además de que le permite obtener de su medio las herramientas necesarias para poder sobrellevar de manera afable, este proceso de adaptación y supervivencia.*

Todo esto en conjunto le **permite** al hombre, a partir de lo que es, proyectarse hacia lo que no es aún y desea ser. Estando determinado por un *tiempo* y un *espacio*, variables que le permitirán desarrollarse dentro de una situación concreta; el aquí y el ahora, situación que al mismo tiempo le dará el *conocimiento*, las *herramientas*, la *energía*, el *valor*, pero sobre todo el *temple*, para trabajar en la **construcción** de un mundo como un espacio **habitabile** y **digno**, tanto para él, como para los demás miembros de su sociedad.

Todas estas reflexiones que han venido a mí durante la elaboración de este escrito y que he expuesto con el afán de dar un cierre preciso a todo este **circulo de información**, también encierra a su vez, tres aspectos que son fundamentales para un trabajo de esta naturaleza.

1. Dentro de la literatura especializada que se avoca específicamente a la *psicología ambiental*, son escasos los ejemplares que dedica un apartado especial a la teoría de los ofrecimientos de James Gibson. Sin contar las publicaciones en las que el autor funge como escritor, este tema, a pesar de su importancia es muy poco conocido, incluso por los psicólogos que están familiarizados con el área. Una de las **contribuciones** más importantes y que se

pueden ver a primera vista, es que la presente publicación esta dedicada en su totalidad al tema de los ofrecimientos. El trabajo de Gibson es la pieza fundamental para poder desarrollar los temas subsecuentes, además de que el tratado de dicha teoría permite al lector introducirlo de forma amable al tema o área de estudio. Esto, sin contar el hecho de que la información existente sobre el tema en su totalidad se encuentra en otro idioma. Situación que de cierta forma obstaculiza la divulgación del texto.

2. La **importancia** que se le ha dado a este tema desde los primeros párrafos, nos demuestra, en primer lugar, que cualquier tipo de conocimiento es valido e indispensable; en segundo que este tema dentro de la psicología es necesario, ya que nos brinda otra forma de ver, conocer y entender el comportamiento humano. Si trasladamos el trabajo de Gibson desde los escenarios *naturales* o los adquiridos o *construidos*, podemos ver cómo es que el papel de los ofrecimientos es necesario para el desarrollo de una persona dentro de un marco conductual y como parte funcional de un grupo social. Con esto nos percatamos que los ofrecimientos *naturales* y los ofrecimientos *adquiridos* son importantes no solo para el estudio del comportamiento animal y humano, también para estudiar la relación de estas dos especies con el hábitat que los alberga.
3. Con esto, podemos ver que las **aportaciones** del presente escrito son variadas. Por un lado, presento un trabajo acerca de un tema poco difundido, en donde se podrá encontrar información clara y precisa en relación al tema principal y subsecuentes. Las aportaciones de Gibson junto con la Teoría del Campo y la de los Escenarios Conductuales, nos permiten postular la *Teoría de los Ofrecimientos Adquiridos*, teorema que es nuevo dentro del campo de la psicología ambiental y que trata de explicar la relación del hombre con y dentro de un marco conductual. Quizás sea esta la aportación más sobresaliente de todo este trabajo. El dar a conocer una nueva forma de ver las cosas dentro de un terreno, sino familiar, si conocido. El estudio de los ofrecimientos naturales, como adquiridos, nos permite explorar una vereda diferente dentro del mismo camino de la **psicología ambiental**. Tramo que a su vez se encuentra

relacionada con el resto de las “*psicologías*” y que en conjunto forma una sola disciplina.

Todo esto en conjunto, visto en su **totalidad**, nos dará la oportunidad de poder ver nuestro entorno con otros ojos completamente diferentes. Y dentro de esta nueva *visión* nos podemos incluir, no cómo una parte aislada del contexto, sino cómo una pieza fundamenta de un gran *rompecabezas*, qué al mismo tiempo es tan solo un pequeño *fragmento* de algo más grande.

Así el hombre, su contexto inmediato y el medio ambiente, se relacionan *dibireccionalmente*, de forma circular y en constante movimiento para entonces poder dar sentido a su existencia, para poder dar **VIDA**.

## VI

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Allport, F. H. (1965) *Theories of Perception and the Concept of Structure*. Lawrence Erlbaum Associates. United States of America.
- Aragonés, J. I y Américo, M. (1998) *Psicología Ambiental*. Psicología. Pirámide. Madrid, España.
- Anzieu, D y Martin, J-Y. (1997) *La Dinámica de los Grupos Pequeños*. Biblioteca Nueva. España.
- Bannes, M y Secchiarali, G. (1995) *Environmental Psychology. A Psycho-Social Introduction*. SAGE Publications. United States of America.
- Barker, G. R. (1968) *Ecological Psychology*. Stanford University Press. Stanford, California. United States of America.
- Barker, G. R. (1978) *Habitats, Environments and Human Behavior*. Jasley-Bass Publishers. United States of America.
- Bechtel, B. R. (1997) *Environment and Behavior. An Introduction*. SAGE Publisher. United States of America.



- Bell, P. A, Greene, T. C, Fisher, D. Y y Baum, A. (2001) *Environmental Psychology*. Harcourt College Publishers. United States of America.
- Bruce, V y Green, R. P. (1994) *Percepción Visual*. Paidos. España.
- Cassidy, T. (1997) *Environmental Psychology. Behavior and Experience in Context*. Psychology Press Publishers. United Kingdom.
- Deutsch, M y Krauss, R. M. (1992) *Teorías en Psicología Social*. Paidos. México.
- Devos, G. (1981) *Antropología Psicológica*. Anagrama. Barcelona.
- Fernández-Abascal, G. E, Martín, D, M y Domínguez, S. J. (2001) *Procesos Psicológicos*. Psicología. Pirámide. Madrid, España.
- Gibson, J. J. (1979) *The Ecological Approach To Visual Perception*. Lawrence Erlbaum Associates. United States of America.
- Gibson, J. J, Barker, R y Heft, H. (2001) *Ecological Psychology in Context*. Lawrence Erlbaum Associates. United States of America.
- Gifford, R. (1987) *Environmental Psychology. Principles and Practice*. Allyn and Bacon, Inc. United States of America.
- González, M. P. (1995) *Orientaciones Teóricas Fundamentales en Psicología de los Grupos*. E. U. B. Barcelona, España.
- Gutiérrez, M. F. (2005) *Teorías del Desarrollo Cognitivo*. McGrawHill. España.

- Holahan, J. C. (2006) *Psicología Ambiental. Un Enfoque General*. Limusa. México.
- Ittelson, H. W, Proshansky, M. H, Rivlin, G. L y Winkel, H. G. (1974) *An Introduction to Environmental Psychology*. Holt, Rinehart and Winston, Inc. United States of America.
- Jiménez, B. F y Aragónes, J. I. (1990) *Introducción a la Psicología Ambiental*. Alianza Editores. Madrid, España.
- Lewin, K. (1966) *Principles of Topological Psychology*. McGraw-Hill Book Company. United States of America.
- Lewin, K. (1978) *La Teoría del Campo en la Ciencia Social*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lewin, K. (1997) *Resolving Social Conflicts. Field Theory in Social Science*. American Psychological Association. Washington, D. C. United States of America.
- Liendhardt, G. (1966) *Antropología Social*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Llobera, J. R. (1975) *La Antropología como Ciencia*. Anagrama. Barcelona.
- Lowie, R. H. (1947) *Antropología Cultural*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Matlin, W. M., Foley, J. H. (1996) *Sensación y Percepción*. Prentice Hall Hispanoamérica. México.
- Palmer, E. S. (2002) *Vision Science. Photons to Phenomenology*. Bradford Book. United States of America.

Schoggen, P. (1989) *Behavior Settings. A Revision and Extension of Roger G. Barker's "Ecological Psychology"*. Stanford University Press. Stanford, California. United States of America.

Wicker, W. A. (1984) *An Introduction to Ecological Psychology*. Cambridge University Press. Cambridge.

Zimmermann, M. (1998) *Psicología Ambiental y Calidad de Vida*. ECOE Ediciones. Santa Fe de Bogotá, Colombia.